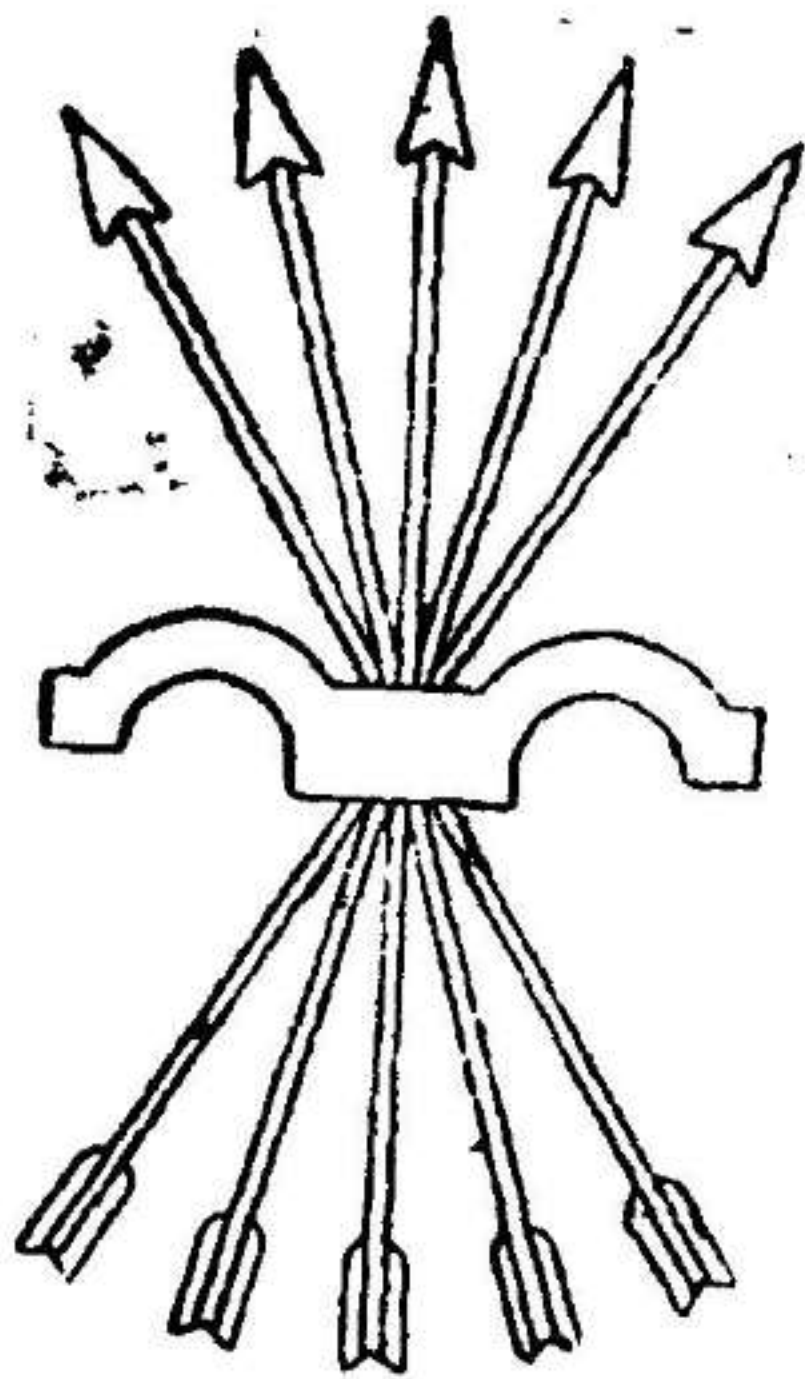


Por inercia gramatical nos llamamos partido, pero somos el antipartido, porque aspiramos a la totalidad, y partido únicamente atiende a una clase.

Onésimo Redondo.



Nosotros queríamos trabajar por España, no por una clase social, porque entre nuestras cinco flechas no habíamos colocado una caja registradora.

Sánchez Mazas.

AÑO II
Número 35
Segovia 19
de Junio de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

Posibilidades industriales de Segovia en la España de Franco

Dice el 8 de los 26 puntos del programa de Falange: «El Estado nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aún protegerá y estimulará las beneficiosas».

Glosando este punto del programa de Falange, vamos a lanzar alguna idea sobre las industrias de posible implantación en Segovia y su provincia.

La forma de obtención del capital necesario y la colaboración del obrero, será objeto de otro artículo.

En éste, trataremos del lugar a propósito para la instalación, y de la materia prima.

Terrenos donde instalar industrias los hay en Segovia en las márgenes del río Eresma, que sobre tener agua abundante y de calidad inmejorable, tienen la ventaja de que sin estar muy alejados del casco de la capital, por su configuración, lo están lo suficiente para cumplir lo ordenado sobre industrias en cuanto a las molestias que el olor, ruido, etc., pudieran ocasionar al vecindario.

Fuerza motriz la hay abundante, aunque en verdad, no muy barata. Pero conozco tres proyectos de grandes saltos de agua, dos en la capital y uno en la provincia, que serían capaces de suministrar muchos caballos y a precios muy ventajosos de los actuales, ya que no serían absorbidos por grandes compañías (punto 13 del programa nacionalsindicalista).

Materias primas. Una de las mayores riquezas de la provincia de Segovia, es el pino, explotado aún como en el siglo pasado en su aspecto de resinable y maderable. Sin que su resina sufra más transformaciones que la separación del aguarrás de la colofonia, productos que son exportados para volver a ser importados transformados en productos farmacéuticos, barnices, pinturas, etc., y pagando por ellos diez veces su valor primitivo sin que se intente, como sería lo natural, continuar este aprovechamiento al pie de las fábricas de resina.

Así de la destilación seca y fraccionada de la colofonia, se obtienen los llamados aceites de resina. La porción que pasa antes de los 250 grados es el aceite ligero o pinolina, muy empleados en la fabricación de pinturas y barnices. Los productos que destilan a tem-

peraturas más elevadas hasta los 300 grados, son los aceites llamados: *blondo*, que sirve mezclado con aceites de colza o de petróleo, como lubricante de piezas delicadas. El aceite azul más denso que el anterior, que no sólo sirve también como lubricante, sino también para preparar tintas de imprenta. Y el aceite verde, más pesado aún que el anterior, con el que se prepara el negro de humo (para fabricar tintas de imprenta, betún para el calzado y pintura), y sirve también para la fabricación de barnices, en sustitución del aceite de linaza haciéndole secante mediante el tratamiento con óxidos metálicos.

El pino resinable, una vez que ha dado el rendimiento calculado por los técnicos, es cortado para servir de combustible, o a lo más como traviesas del ferrocarril.

Pues bien, esta madera destilada en retortas cerradas y en determinadas condiciones, permitiría recuperar la resina que contiene todavía, y podría producir unos 50 productos químicos que, en su mayor parte, son importados del extranjero, entre los que se encuentran algunos tan buscados como el ácido acético, la acetona, cloroformo, metanol, etc.

Las maderas de roble y encina, que con el pino son las variedades más abundantes en esta provincia, son susceptibles de darnos también extractos técnicos para el curtido de las pieles, ya que la mayor parte de los empleados en España son importados de América, mientras aquí estas maderas son usadas casi exclusivamente para la producción de carbón, o quemadas directamente, perdiéndose de esta manera productos tan necesarios a nuestras industrias.

Estas clases de maderas serían también las mejores materias primas para la fabricación del carbón activo, elemento indispensable en

la gran industria química como absorbente, y indispensable e insustituible en la industria de la guerra química.

De la madera también se extrae la celulosa, cuerpo que forma la parte predominante del tejido de las plantas, y que se puede considerar como la base de estructura del mundo vegetal.

Por medios mecánicos energéticos, se reduce la madera a un estado de división extrema pero sin librar a la celulosa de todas las sustancias resinosas e incrustantes que la acompañan. Obteniéndose así la llamada pasta de madera mecánica. Aquí tenemos una pequeña fábrica.

Si a la pasta de madera se la separan las resinas, etc., queda la celulosa, que blanqueada, es el papel.

La celulosa purificada y tratada por el ácido nítrico, da la nitrocelulosa, producto base para la fabricación de muchos explosivos.

Esta misma celulosa disuelta en el alcanfor y bajo ciertas condiciones, da el celuloide, producto que se trabaja en España, pero que es importado en su forma bruta en cantidades respetables.

También derivados de la celulosa, disueltos en productos, extraídos en su mayor parte de la madera, forma la base de otra industria moderna, la de las pinturas llamadas *Duco*.

Y por último, una aplicación del máximo interés tanto científico como industrial de este producto, es la transformación en un hilo brillante y continuo imitando la seda natural, y otra fabricación que permite transformarla en una fibra del aspecto y calidad de la lana, formando la llamada seda y lana vegetal que ya se encuentran tanto una como otra hace tiempo en los mercados.

De manera que hemos visto cómo se desatienden una multitud de industrias de posible implantación en esta provincia desperdiciando las materias primas indispensables sin que por ello nos privemos de los beneficios de estos productos, claro es que contribuyendo innecesariamente al enriquecimiento de otras naciones más aprovechadas que nosotros.

Saludo a Franco: Arriba España.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO



Central Nacionalsindicalista

En los comienzos del 800, triunfante la Revolución en Francia, los principios de su falsa libertad se dejan sentir bien pronto en todas las facetas de la organización vital de los pueblos. Revolución incubada por la filosofía enciclopedista y volterriana, de premisas negativas, plagada de prejuicios materialistas, hace su aparición bajo un signo de aniquilamiento para todo aquello que hubiere preestablecido. Esta sed de innovación invade completamente la organización económica y proclamado su liberalismo por doquier, se derrumban los Gremios, desapareciendo con ellos los últimos vestigios del régimen Corporativo.

El régimen de trabajo se informa en principios de absoluta libertad, sin intervencionismos ni cortapisas: «Cada individuo puede disponer de su tiempo y de su trabajo de la manera y en las condiciones que crea más ventajosas para su propio interés. La intervención legislativa viola principios generales de la mayor importancia para la prosperidad y dicha de la comunidad», reza un dictamen de la Cámara de los Comunes en aquel tiempo.

Los resultados no se hicieron esperar. La experiencia inmediata demostró palpablemente que el liberalismo económico llevaba a consecuencias inaceptables. El régimen de contratos individuales condujo necesariamente al predominio del más fuerte, bastando pocos años para que la realidad confirmara que la afirmación enfática de libertad que hacia la Declaración de Derechos, era un sarcasmo, pues el desheredado de la fortuna, sólo tenía la libertad de morir de hambre.

Ante tan caótica situación, surgió la protesta. Primeramente, compasiva, en forma de llamamiento a la piedad de los patronos en favor de los trabajadores; después, arremetiendo contra las grandes Empresas capitalistas; y, por último, agria, airada, preñada de odio en las doctrinas de Carlos Marx, quien, con su libro «El Capital», vertió la ponzoña de su espíritu judío preconizando el materialismo histórico, enfrentando en rotundo antagonismo al Capital y al Trabajo y encendiendo la lucha más cruenta e inhumana: la lucha de clases, cuyas tenebrosidades habían de sumir al mundo en un caos de rencores y miserias.

Doblada la mitad del siglo XIX, la escuela católica alemana—patrocinada por Hitze—aborda con decisión el problema que en el orden social había planteado el liberalismo ochocentista, y disparando sus críticas contra sus falsos dogmas, vuelve la vista a las instituciones medioevales, postulando la restauración de las corporaciones.

No se trata de un mero retornar a los gremios que la Revolución francesa yuguló. Queremos afirma Hitze—la organización corporativa, pero con una base económica más amplia y concebida con un espíritu más democrático.

Es, pues, sobre el sindicato moderno, sobre el sindicalismo, donde los católicos sociales quieren apoyarse; y prueba de ello es que su labor cristaliza en la formación de sindicatos, poniendo su meta en el sindicato mixto, que, por reunir a obreros y patronos, ofrece las más sólidas garantías para la paz social.

El sano criterio de aproximar el capital y el trabajo, haciéndolos marchar al unísono, tiene un refrendo de máxima autoridad: la opinión de León XIII. Hay en la cuestión que tratamos—dice en la Encíclica «Rerum Novarum»—un mal capital, y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad por su naturaleza enemigas de otras, como si a los ricos y a los proletarios les hubiere hecho la Naturaleza para estar peleando los unos con los otros en perpetua guerra. En la sociedad civil ha ordenado la Naturaleza que aquellas dos clases se junten concordantes entre sí. Necesita la una enteramente de la otra, porque sin trabajo no puede haber capital, ni sin capital trabajo.

Sobre la ruta luminosa trazada por el pensamiento pontificio, elementos destacados de los grupos sociales católicos acometen la empresa de organizar los Sindicatos mixtos, pero el resultado no les es lisonjero. Causas del fracaso podemos señalar dos fundamentales: primera, la división honda que entre los elementos de la producción—capital y trabajo—trazó la propaganda extremista, y segunda la poca consecuencia en el obrar de los partidos católicos, que en lugar de impulsar vigorosamente desde el Poder la obra corporativa, se olvidaron con frecuencia lamentable de las hermosas enseñanzas que con claridad extraordinaria se desprenden de las Encíclicas pontificias.

Dueño Mussolini del Poder, después de la gloriosa marcha sobre Roma, pensando, sin duda alguna con Maquiavelo, que el príncipe prudente ha de esforzarse en suavizar la lucha de clases, emprende la obra magna de construir una Italia corporativa. Capital y trabajo—considera—no son enemigos por naturaleza, sino elementos hermanos; y tal pensamiento lo vierte con singular fortuna en el artículo 7.º de la «Carta del Lavoro», afirmando

que el trabajador es un colaborador de la empresa económica, aunque la dirección se conceda al que da el trabajo, el cual es responsable frente al Estado de la orientación que imprima a la organización y, de este modo, la empresa queda independiente del derecho egoísta y exclusivo del propietario.

Diseñada la idea corporativa en la «Carta del Lavoro», se desarrolla ampliamente en la Ley de Corporaciones de 5 de Febrero de 1934, en cuyo artículo 8.º se establece que la Corporación elabora las normas para la reglamentación colectiva de las relaciones económicas y para el régimen unitario de la producción. Una sabia organización de los Tribunales de Trabajo elimina toda posibilidad de conflicto individual o colectivo y un criterio de continuidad que, arrancando de la Ley de 3 de Abril de 1936, plasma después en el nuevo Código Penal, sitúa la huelga y el «lok-aut» en la categoría de los delitos.

Frente al Estado estatua, que permanece impasible ante las miserias sociales, el régimen nacionalsindicalista, consecuente con su idea de Estado totalitario, incorpora a sus intereses los intereses del pueblo, borrando el dualismo entre el Estado y el individuo. Incorporando al nuevo derecho tal criterio, la Ley de 20 de Enero de 1934 borra la distinción entre patrono y obrero—en el sentido que hasta ahora ha tenido—, sustituyéndola por una colaboración armónica de todos los participantes en el trabajo en bien de la comunidad.

Consecuente con su concepción totalitaria del Estado, Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. declara en el punto 11 que el Estado nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente en las luchas económicas entre los hombres ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. «Todos los que cooperan en la producción constituyen una totalidad orgánica.» He aquí la posición rotunda, categórica, de nuestra doctrina frente al magno problema que hoy paraliza y destruye la vida de la mayoría de los pueblos. El Estado nacionalsindicalista no se inhibirá de las luchas económicas—que necesariamente derivan en luchas sociales, sanguinarias y devastadoras—, sino que las impedirá por todos los medios, asentando el Estado sobre un régimen de justicia, imponiendo a todas las categorías productoras sus deberes para con la Patria; deberes tan duraderos como la vida misma y tan amplios que abarcan todas y cada una de sus manifestaciones.

Frente a la posición espectante de los Estados demoliberales ante estas luchas, el nacionalsindicalista sienta la suya clara y tajante con su concepción espiritualista de la vida y su sentido totalitario, reviste a su organización económica y social de un carácter saludable de compenetración, ayuda y hermandad para el engrandecimiento de la Patria, donde no caben egoísmos de clase ni de partido y donde no existe más interés que el interés sagrado y eterno de la nación.

En su organización económica, el nacionalsindicalismo repudia por igual todas las doctrinas modernas en completo fracaso, desde el liberalismo económico hasta las absorbentes doctrinas marxistas en sus diversos grados de socialismo estatal y comunismo con dictadura del proletariado. Y sin necesidad de importación, con sólo remontarse en nuestra Historia buscando los fundamentos económicos que hicieron a España Imperio, encuentra su entronque nuestra doctrina en la vieja organización gremial de la Edad Media.

Por ello, declara el punto 9.º: «Concebimos a España en lo económico como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional.»

Es en este punto donde se encierra el exponente más preciso y destacado del nacionalsindicalismo. Recogiendo nuestros precedentes históricos, parte de la organización corporativa como principio, pero atento a las necesidades de la vida moderna y prestando singular atención a la lucha de clases, establece un sistema de Sindicatos verticales que abarcan diferentes ramas y aspectos de la producción, donde todos y cada uno de los productores al servicio de la economía nacional tienen plena responsabilidad ante el Estado a través del Sindicato.

En el Sindicato vertical se funden totalmente los tres elementos esenciales: Capital, Trabajo y Técnica bajo una misma denominación: PRODUCTORES; y al formar un solo cuerpo, con un solo quehacer y una sola representación y un interés común, los egoísmos de clase y de partido quedarán sepultados para siempre haciendo posible la íntima y cordial colaboración de todos los españoles en la gran tarea de la reconstrucción y engrandecimiento de la Patria, libre de todo evento de la lucha de clases.

¡Trabajadores segovianos! ¡Empresarios segovianos! España os necesita. Los Sindicatos de F. E. T. y de las J. O. N.-S. os llaman.

Os esperamos, seguros de vuestro patriotismo y de vuestra nobleza para, sin odios ni rencores, formar un haz fuerte, apretado, cordial y eterno que, al grito de ¡Arriba España!, empuje a nuestra Patria por la senda gloriosa de la Grandeza y del Imperio.

Saludo a Franco: Arriba España.



Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Existió en la Edad Antigua una gran Unidad, una poderosa fuerza político-militar que se llamó: Imperio Romano. Resurgió, en los Siglos Medios, aquella noble aspiración a lo Universal y tomó otro nombre: Imperio Germánico.

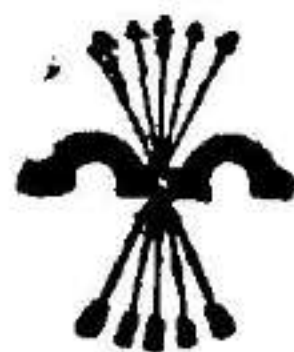
Retoñó en la Edad Moderna aquel magnífico ensueño católico—en el doble sentido de la palabra—recibiendo otra denominación: Imperio Español.

«No hubo jamás, a través de la Universal Historia, más que estos tres Imperios: Roma, Alemania, España. Mejor dicho, solamente ha existido un imperio en la vida del mundo, bajo tres modalidades distintas, que responden a las tres sucesivas y diversas épocas en que cada una se desarrolla. Los demás llamados imperios, en la vida particular de las naciones, como ninguno de ellos persigue y realiza los específicos fines imperiales, sino que, cuando más, les preside una vaga idea de dominación, vienen a ser hijos bastardos de la idea imperial, es decir: Imperialismo. En ninguna manera Imperios. Y mucho menos «el Imperio».

Siglos hacía que no se pronunciaban juntos estos tres nombres: Italia, Alemania, España. Y sin embargo, nunca debieran haberse oído separados. Por si no fuera bastante título de confraternidad, el haber las tres naciones servido de carro triunfal a la grandiosa concepción del Imperio, habremos de añadir que, en el desarrollo de aquella idea, los tres pueblos han ejercido, uno sobre los otros sucesiva y respectivamente, influencias decisivas, a la vez que han tenido grandes glorias comunes.

Roma impuso su civilización a España y a Alemania y alcanzó su madura plenitud, su definitiva robusted, cuando Agripa, sometidos los astures y cántabros, incorpora por completo a España a la romanidad; cuando Druso, derrotados los pueblos entre el Rin y el Danubio, llega hasta las márgenes del Weser y de Elba... Alemania infundió a Italia, con su larga dominación; y a España, con la sangre de sus razas norteñas, la concepción caballeresca de la vida, el instinto de la verdadera libertad individual, inyección necesaria en aquella dura etapa de la marcha de la Humanidad. El alemán Carlo Magno desde Aquisgrán y los sucesores del sacro Imperio son dueños de Italia e influyen en Aragón por los enlaces matrimoniales de sus príncipes... España se sobrepone a Italia y a Alemania en la Edad Moderna, tanto en el terreno de las armas cuanto por la superioridad intelectual. Tantos como guerreros hay catedráticos españoles en Universidades italianas y germánicas, durante el siglo XVI. La libra del peligro musulmán, que a aquellas regiones amenazaba, con inminencia mayor. Salva la civilización y la expande por continentes nuevos... «Europa se viste de luto a la española»...

Merecería un suspenso rotundo el estudiante que desconociera que España obtuvo su mayor grandeza política y expansión territorial, cuando estos tres nombres: Italia, Alemania, España, sonaron inseparablemente unidos a la vez; que hubo un momento solemne, en el decurso de la Historia universal, en que coincide exactamente la vida de las tres naciones, cuando España, Alemania e Italia juraron fidelidad a un mismo Soberano: Carlos V, el César castellano de Toledo. Grande consuelo y alegría deben inundar el corazón de todos los peninsulares, italianos y alemanes, al contemplar entre cruzadas las banderas de los tres países: Cruces de Sa-



boya, Cruces Gamadas, Yugos y Flechas en cruz... al escuchar los melódicos acordes del Himno Italiano del «Deutschland», Deutschland Überalles, de la Marcha de Granaderos... las notas del Giovinezza, del Himno nacional-Socialista, del Cara al Sol y de la marcha de Oriamendi.

Porque bueno es que recordemos que en Pavía, bajo la dirección de España, se batieron juntos italianos, alemanes y españoles; que de los jefes de aquellas victoriosas jornadas, Pescara, era italiano; Frundberg, era alemán, y Antonio de Leiva, español; que aquella brillante hueste de 100.000 hombres, a cuya llegada sobre Viena, se retiraron aterrorizadas las hordas mongólicas de Solimán, se componía de caballeros italianos, alemanes y españoles.

Examinemos el reverso de la medalla de aquellos lejanos siglos: Sabía Francia que los otomanos constituían un peligro para ella misma, para la Cristiandad en general; sabía que los Pontífices habían predicado la cruzada contra el Islam; no se le ocultaba que aquellos descendientes de las turquestánicas estepas, eran los enemigos jurados de la civilización de Occidente.

Pues bien; Francia no sabe posponer un provecho particular, una miserable rencilla personal a una causa universal y católica. Francia se alía con los turcos, contra el Imperio español, porque nunca ha sabido pensar en universal.

Pocos esfuerzos de imaginación se necesitan, para ver la reproducción exacta, en pleno siglo XX, de aquella crítica situación europea.

Francia sabe que los nuevos barcos son mucho más peligrosos que los otomanos de antaño. Francia no puede ignorar que la fiebre bolchevique va derecha a la Revolución mundial, a la despótica dominación del orbe, que caería en las garras del judaísmo internacionalista. Lo acaban de demostrar plenamente, si ya de ello no estuviéramos convencidos hasta la saciedad, Hitler y Goebels en los discursos pronunciados, durante el último

Las Universidades de Salamanca, Valladolid, Zaragoza, Sevilla, Granada, Santiago, con la conformidad de las de Oviedo y La Laguna, reunidas en la Universidad de Salamanca, reiteran su adhesión al nuevo Estado y a su ilustre caudillo, generalísimo Franco.

Recogiendo el ambiente de sus Universidades y Centros de enseñanza que le son adscritos y ante la calumniosa campaña contra los ideales que animan el movimiento nacional, se proponen dirigirse a los hombres de ciencia de todos los países para informarles, gráfica y documentalmente, de la noble, caballerosa y valiente actitud del Ejército, secundado por la juventud española, en cuyas filas tantos estudiantes han ofrendado generosamente su vida por la Patria.

Al mismo tiempo harán pública, de modo bien patente, la labor destructora de los enemigos de la verdadera España que, sin reparar en los más execrables procedimientos, han atentado y siguen atentando contra la vida de las personas no combatientes, la economía nacional y los más preciados valores artísticos y espirituales.

Al desarrollar este programa en nombre de la cultura nacional, sumándose a iniciativas anteriores, creen cumplir con un deber en defensa de la civilización cristiana.

Congreso del partido nazi, dentro de los muros de la medioeval Nüremberg.

No obstante, Francia cree lícito aliarse con el bolchevismo con tal de hundir a Alemania. Como entonces con los turcos con tal de hundir a España. Y si Monarcas que se llamaban católicos y cardenales que no lo parecían como Richelieu, pactaban con los mayores enemigos de la Iglesia... ¿qué de particular que el judío Blum pacte con el bolchevismo moscovita?

«Ahora, cuando el nuevo alud de bárbaros modernos, de anti-cristianos; cuando la nueva avalancha de sucesores de Gengis-Kan, pusieron en pliego la civilización cristiana y occidental, uno en pos de otro se han levantado contra ellos estos tres puntales de la civilización antigua, media y moderna; mejor estos tres baluartes de la civilización en sus tres etapas, antigua, media y moderna: Italia, Alemania, España.

No es casual el jalonado resurgir de estos tres pueblos privilegiados. Necesariamente habían de ser ellos, quienes elevaran la protesta en nombre del mundo civilizado. Ellos y no otros: los países tradicionalmente Imperiales».

Debemos pensar, por lo tanto, y a pesar de todo, que así como entonces se triunfó y los turcos han sido arrojados de la misma Turquía europea, del mismo modo venceremos ahora y el sovietismo ruso será expulsado de la misma Rusia. Debemos creer que la trinidad: Italia, Alemania, España, salvará al mundo de la catástrofe comunista. El fascio italiano; el Nacional-socialismo alemán; la Falange Española Tradicionalista abrigan la fe firme, la fe ciega, la fe exigida por Jesucristo para trasladar montañas, de que el mundo no sucumbirá a los embates de la ola roja, de que la cristiandad se salvará de la fiera moscovita.

Pero no sucumbirá por el común esfuerzo de estos tres Imperios en uno: Italia, Alemania, España. Se salvará, con la ayuda de Dios, por la Trilogía de sus héroes: Benito Mussolini, Adolfo Hitler, Francisco Franco.

La lección suprema de los hechos brota espontánea y patente. Unidas interiormente estas tres naciones y en apretado haz contra el enemigo exterior seremos invencibles. De lo demás, ¿qué os he de decir?...

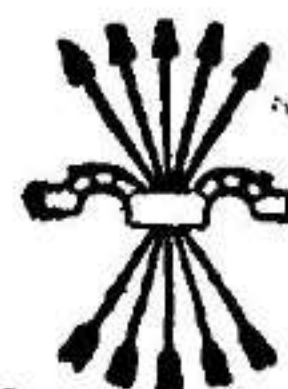
Debemos gratitud eterna a otros pueblos por la ayuda moral y el calor que nos prestaron. De intento nada dije de Portugal. Es nuestra hermana y hace lo que debe, como nosotros lo haríamos en caso semejante.

Yo me enorgullezco de Camoens, Albuquerque y Cabral, tanto como de fray Luis, Pizarro y Elcano. Y lo mismo deben ellos hacer.

Saludamos, pues, con emoción a las naciones, que llevamos incluídas en el cuadro de honor; a todas las que han reconocido el Gobierno del generalísimo; a cuantas están dispuestas a reconocerle: Japón, la predilecta de Javier, Guatemala colonizada por segovianos; Argentina, baluarte de la Hispanidad en aquellas lejanas tierras.

Y por fin, os daré también la lista negra, la lista de execración perpetua: Francia, Rusia y Méjico, la hija descastada de la Patria.

Saludo a Franco: Arriba España.



C A M P O

De los precedentes artículos que sobre este tema se han publicado en LA FALANGE, hemos sacado la consecuencia de que los nuevos regadíos no representan un problema de obras hidráulicas precisamente, sino todo un problema económico-social de gran complejidad.

El retraso en la explotación de los mismos y el escaso rendimiento que hasta la fecha representan en el orden económico, obedece a que el Estado español no apreció totalmente las consecuencias que se podían derivar de sus grandes proyectos. Este se puede decir que abandona el problema una vez que el agua discurre por la acequia principal de distribución, sin tener en cuenta que desde ese instante es cuando empiezan en los regadíos las complicaciones a adquirir magnitudes insospechadas, al tener que enfrentarse con una verdadera colonización, imposible de abandonar al libre arbitrio de los particulares beneficiarios.

Muchas son las causas del estancamiento en que éstos se encuentran, como consecuen-



cia del excesivo plazo que media entre la terminación de la gran obra hidráulica y la normal explotación del suelo; pudiendo asegurarse que éstas dimanarían del Estado y de los propietarios de las tierras beneficiadas con el riego.

A los propietarios se les pone el agua sobre una acequia principal por un 50 por 100 del importe de las obras (entiéndese las grandes obras hidráulicas), pero además, este 50 por 100, el Estado se lo anticipa en su mayor parte para reintegrar en veinticinco años al 1,5 por 100 de interés.

A pesar de esto, si el propietario capitalista tiene por sí solo que completar el riego y la colonización que lleva implícita toda tierra que tenía de secano, la quiebra es segura. Esto es lógico que ocurra, pues no es fácil, a no ser que se trate de propietarios muy ricos, tener capital de reserva para empresa semejante; además, se da un fenómeno psicológico característico en todo terrateniente ante la ambición de hacerse rico con el riego: querer abarcar toda la extensión posible de secano, sin pensar que lo primero que hay que hacer en un regadío es ver si el bolsillo responde suficientemente, para sí no, desprenderse de parte de las tierras.

Esta falsa situación anterior le hace pensar en otra más práctica para él, pero inadmisiblemente para el Estado, que es la de retrasar la transformación, encomendando sus tierras a colonos, con el consiguiente retraso en la obra que se pretende realizar y el beneficio injusto que supone aprovecharse de las mejores realizadas por éstos.

Todos estos inconvenientes, al Estado incumbe evitarlos y tiene medios sobrados para ello ya que su principal misión debe estar en preparar el ambiente para que los capitales y la gente acuda a las nuevas zonas regables en cantidad que origine una verdadera demanda y entonces se puede decir que empieza una colonización, al ver éstas condiciones y garantías suficientes para obtener un rendimiento seguro en la empresa que se va a iniciar.

Por otro lado, los propietarios que carezcan de suficiente dinero, deben quedarse sólo con la tierra que puedan atender, permitiendo así que entren en la zona nuevos capitales, y después de hecho esto, es decir, de ayudarse a sí mismos, vendrá el crédito agrícola y territorial e hipotecario, o sea, la ayuda de los demás.

Es preciso que los beneficiarios del riego se den cuenta que cuando el Estado inicia una política hidráulica y la lleva a feliz término, lo hace para que los regadíos resultantes cumplan un papel social, y si éstos no se encuentran en condiciones de realizarlo aun con

Directrices a una futura política hidráulica



la ayuda del Estado, deben retirarse de la zona y dar paso libre a los que puedan.

Por lo tanto, al propietario que actúe sobre su tierra con medios económicos proporcionados a la superficie que abarque, a aquél que no impida la marcha de la colectividad, no sólo se le debe dejar en pacífica posesión de su tierra, sino que además se le debe reservar por su gestión, el beneficio correspondiente que supone la plus-valía inicial y la que se engendre durante el desarrollo de la empresa, a más de otros auxilios en el período colonizador, reservados principalmente a él, que serían muy justos.

Ha de ser, pues, labor preferente del Estado, la de conservar y fomentar el estímulo individual de los propietarios regantes; pero aquellos que no quieran o no puedan atender la transformación, en aras del bien público, deben ser expropiados inmediatamente a precio de secano.

Hermanidad de la ciudad y el campo

Pronto habrá sol de verano en toda España.

Pronto se inundará la Patria de plenitud de estío y de la alegría de la mies lograda.

Dorarán los campos en reflejos de soles y los surcos de tierra, fértiles de sangre, ofrecerán la generosidad de sus espigas. Que no quede ni una sola con la tristeza de morirse inútil, porque pueda faltar una mano que la recoja.

¡Mujeres de la ciudad, mirad al campo! El campo os pide ayuda. Tapad vuestros oídos a los ruidos de los tranvías y cerrad vuestros ojos al brillo de asfalto y sabed escuchar este verano, entre el silencio de la tierra, la voz de Patria que os reclama.

Arriba España.

Dice el ilustre ingeniero agrónomo don Leopoldo Ridruejo, de quien proceden principalmente todas estas enseñanzas, producto de su laboriosidad y gran experiencia, que el establecimiento del regadío desde el punto de vista de la función que incumbe al Estado, no es, ni más ni menos, que el arte de colonizar por medio de la aplicación del agua a los cultivos. Si, pues, nos quedamos con las obras y sin colonizar, es evidente que no hemos logrado el fin que nos proponíamos. Esto es una realidad tangible hoy en España, por eso nuestros nuevos regadíos, salvo raras excepciones, por circunstancias naturales y sociales muy favorables, son una quiebra lamentable que es necesario corregir en la política hidráulica del futuro.

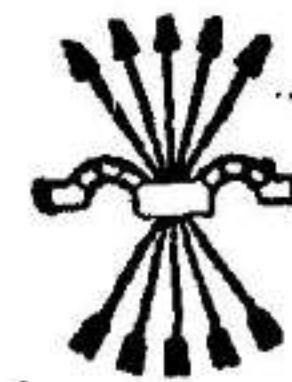
Ahora bien, si el remedio, como dijimos antes, está en saber colonizar, no nos creamos que esto es solamente parcelar el terreno y repartirlo. La colonización, como ya podrán apreciar después de lo dicho, es una obra laboriosísima que incumbe realizarla en su mayor parte al beneficiado por el riego, pero asesorado, dirigido, mejor, tutelado por el Estado y muy de cerca, para evitar los grandes y numerosos peligros que acechan a estas empresas y, en definitiva, a la econo-

mía, si se abandona al libre arbitrio de los regantes.

Al Estado incumbe la preparación del medio adecuado que antes mencionamos, para que, como dice muy bien el señor Florensa, la población acuda en tropel a utilizar ese agua en la forma que tenía previsto.

Después, el aspecto estrictamente jurídico de la explotación, sea directamente, en arrendamiento, aparcería, etc., es lo de menos, no es precisamente lo más esencial. Únicamente hay que huir de una cosa, del nefasto asentamiento que pretendía la República, tanto en secano como en regadío. El asentamiento, a más de ser una pesada carga para el Estado (ahí está el Instituto de Reforma Agraria para demostrarlo) y por lo tanto un fracaso financiero, desde luego, y en la mayoría de los casos económico, en el orden social es terriblemente peligroso, al poder servir de medio o conducción para satisfacer fines más o menos marxistas.

Este medio apropiado que al Estado incumbe preparar en la colonización de las zo-



nas afectadas por los riegos, es de una gran complejidad, por lo que requiere un estudio profundo y meditado al intervenir factores muy diversos de índole material y moral.

El Estado tiene que ver claramente que con una pronta y eficaz colonización, estimulada y dirigida integralmente por él, al igual que ocurre en Italia con la Bonifica Integral, los beneficios materiales que justamente le corresponden a la riqueza creada bajo su iniciativa, serán mayores y más rápidos, resarcidos al fin de cuentas de todos los desembolsos hechos por medio de impuestos directos e indirectos, equilibrio de la balanza comercial, etc., etc., que no vale la pena seguir enumerando.

Desde un punto de vista de progreso y paz social es también la colonización requisito básico, pues poniendo la tierra en condiciones de dar el mayor número posible de jornales por hectárea, con medios de comunicación y viviendas adecuadas, esas masas campesinas se encontrarían arraigadas al regadío y, por lo tanto, satisfechas.

Tampoco puede el Estado evadirse de controlar la forma de distribuir y aplicar el agua, ya que podría esto traer consigo la escasez o falta de la misma, si abandonase totalmente la distribución y ejecución de las redes secundarias de riego y la preparación de las tierras al completo arbitrio de los regantes.

Es también fundamental para él la situación sanitaria, por lo que está obligado a garantizar el desagüe de la zona y el abastecimiento de aguas potables a los nuevos núcleos de población.

También es importantísimo, aunque con actuación más mediata, el problema cultural, procurando garantizar la instrucción primaria y de formación profesional práctica, por medio de granjas, escuelas de demostración y servicios provinciales o regionales agropecuarios de la población incipiente.

Y, por último, el Estado, sin perder de vista que la actual propiedad regable está llamada a repartirse por el transcurso del tiempo, debe procurar que ésta se haga evolutivamente, salvaguardando los intereses de los propietarios, pero sin olvidar tampoco la regulación de las relaciones que puedan existir entre éstos y los colonos, mientras se cultive en régimen de arrendamiento, garantizando a la vez siempre el acceso a la propiedad de éstos y los obreros que, por sus buenas cualidades, lo demanden y sean acreedores a ello.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

(Comisión de Agricultura de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.)

L A B O R

Sanidad en el nuevo Estado

Frente a la estación del año, luminosa y serena, en la que se despierta el ansia de vivir fuertes, la juventud se apresta a ejercitar una práctica desarrollada en los últimos años: el baño de sol.

Antiguamente el agua y el sol eran exclusivos para los humildes y los ricos. Los unos por necesidad, los otros por recreo; pero la juventud del comercio y de las oficinas, la juventud que se pasa las semanas en un trabajo obscuro, esperaba el domingo para ir a recreos sin luz.

Últimamente, presidido por un ambiente deportivo, se había iniciado una corriente hacia el campo, el río y el sol.

La juventud se iba saneando pero superficialmente. Veíamos jóvenes bronceados y musculosos. Esto era de un gran aspecto, pero los médicos seguían recibiendo visitas de la juventud, al parecer, fornida.

Los países soleados y secos no han dado hombres más fuertes que los eternamente sombríos, porque no hemos sabido aprovechar las ventajas naturales y siempre nos hemos colocado en dos grupos opuestos e igualmente nocivos: en uno, se tomaba el sol como enemigo y se escondían de él; el otro, abusaba de su beneficio. Y no se resolvía nada bueno.

Un país como España, lleno de luz, ha

creado retinas maravillosas de pintores, alegría en los espíritus, genio en los cerebros e inquietud en la vida. Pero nuestros muchachos han enfermado por esconderse del sol o por abusar de él.

Hoy, no tenemos que insistir demasiado para convencer a la gente de los efectos saludables del aire, del agua y del sol, pero sí convencerles de que sin metodizar, sin administrar estos elementos, no se llega no solamente a la salud sino que con facilidad puede caer en el trastorno del accidente.

No cabe dudar que el sol actúa sobre la piel, produciendo un efecto beneficioso por dos procedimientos:

1.º Excitando las terminaciones nerviosas

que conducen al cerebro esta excitación y produciendo este órgano, a modo de transformador, una corriente que termina en el sistema muscular dando lugar a unas contracciones que activan la nutrición.

2.º La piel se defiende de los rayos solares produciendo un pigmento (bronceamiento de la piel) que, combinándose con las secreciones, parece ser da origen a una vitamina de acción superficial.

Estas son las principales razones científicas de los efectos beneficiosos del sol sobre el organismo, pero este beneficio se transforma en un violento o en un lento perjuicio. No hablamos, por demasiado conocidos, de los accidentes agudos y graves ocasionados por

la permanencia ante el sol sin protección, como son: la insolación, quemaduras, nefritis, etc.; pero si queremos hacer constar «el pequeño mal» originado día por día en el contumaz. No es cosa de dar un cuadro científico de todo esto, pero sí de advertir al joven que el sol no es, ni más ni menos, que alimento del cual hemos de tomar pero no indigestarnos. No escondernos del sol, no temerle, ofrecernos a él en baños limitados y serenos; pero no hacer del campo y de la playa, paisajes de sanatorio donde vivamos horas y horas para el sol, forzando al organismo a defenderse contra la acción que pasa de benefactora a nociva.

Tuesten los jóvenes su piel ligeramente, pero ni por salud ni por belleza se achicharran, porque ni la estética ni la medicina darán su voto al ser racional que por inconsciencia o por necesidad va dejando la salud al querer adquirirla.

Hoy hay que mirar lejos y hay que tener la vida en un equilibrio perfecto, porque hace falta al país, a nuestra España, y porque de perderla debe ofrendarse en lo más elevado, para en lugar de morir estúpidamente se muera exclusivamente como héroes o como santos.

Arriba España.

Volverán banderas victoriosas de imponer por pueblos y ciudades, por mar, llanos y sierras—como emblema de orden, trabajo y sacrificio—, el yugo y el haz de flechas. Y al resonar acompasado de las escuadras, hendirán en el porvenir tres grandes surcos donde sembrarán la Patria, el Pan y la Justicia, para recoger cara al sol de los tiempos nacies el fruto abonado con sangre, heroísmo y disciplina, que será la España Una, Grande y Libre.

¿Y qué corresponde hacer a los Sindicatos sanitarios para que en los tres surcos nazcan también los hombres sanos de cuerpo y espíritu, que han de engrandecer a la España que amanece?

Nosotros sabemos lo qué es el hombre; cómo se desarrolla su soma y su psiquis, su cuerpo y su espíritu, y que el resultado total será la suma algebraica de estos factores.

Lo que ha heredado de sus padres, transmitido por las genes de las células fecundantes, las modificaciones que sufre en el claustro materno y lo que vaya adquiriendo en el decurso de la vida.

Pues bien; si esto es el hombre, si son estas las propiedades que ha de tener en el curso de su vida, a ellas hemos de mirar para que los tres surcos rasgados por las escuadras falangistas, den los hombres de la España Imperial. Sembraremos en el primero los cuidados prenupciales, en el segundo los prenatales y en el tercero los convenientes al niño en su primera infancia y edad escolar, al que no abandonaremos ni hecho hombre.

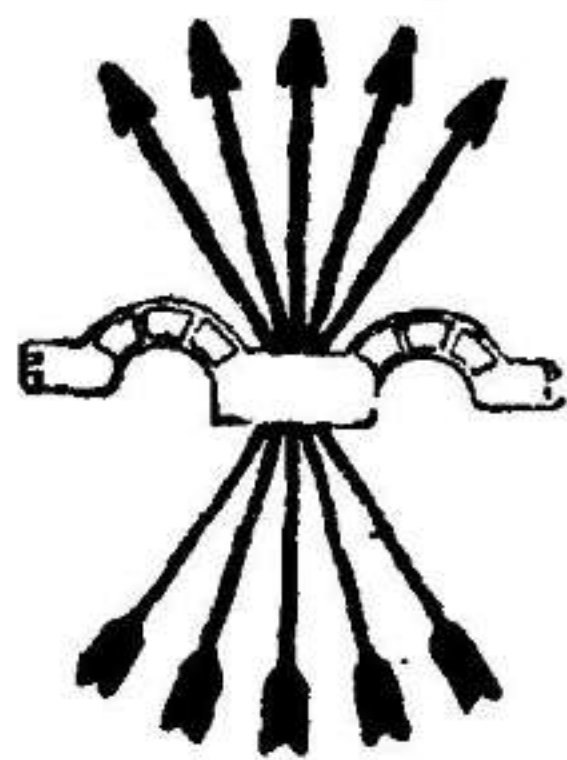
Los cuidados prenupciales constituyen una necesidad profunda, sentida intimamente por las naciones que piensan y se preocupan de seleccionar y mejorar la raza.

El problema más serio que se nos presenta es el de los hijos de los que van a la cópula conyugal con enfermedades infecciosas y taras mentales. El número de niños que vienen al mundo enfermos de cuerpo y espíritu, porque sus padres no supieron o no quisieron abstenerse del matrimonio estando incapacitados para crear una descendencia sana y útil, socialmente forman legión. De entre éstos quizá el mayor número está dado por los hijos de los que arrastran al matrimonio las consecuencias de una vida de incontinencia sexual y que en su juventud, cuando el empuje pasional es mayor y menor el freno, el hombre desciende a los amores mercenarios, sin pensar que todas las mujeres de la tan triste e irónicamente llamada «vida alegre», están enfermas y pueden transmitirle, a pesar de los pomposamente llamados «medios preventivos», las enfermedades que le volverán en un guñapo humano y que le llevarán a la creación de una familia, si aún es apto para ello, que formará parte de la escoria social, moral y físicamente.

La higiene y profilaxis prenatal tiene una importancia decisiva en la formación del nuevo ser. Si bien es cierto que al fecundarse el óvulo, queda impregnado de la constitución íntima de la madre y del padre por la parte correspondiente al germen fecundante, no es menos cierto que el mismo niño, al salir del claustro materno, habrá asimilado su constitución todos los errores cometidos por la madre durante el período de gestación.

La mujer, por el hecho de concebir, es madre, y deja de serlo en cuanto se oponga o perturbe el alto fin que la concepción supone. La sociedad actual, mal enseñada y peor dirigida, lleva a la mujer durante el embarazo en cada clase social, por caminos distintos a cometer numerosos actos en perjuicio de su más alta misión. Su vida entera está llena de infracciones contra la higiene prenatal, por ignorancia o por insensatez.

La primera la corregiremos por intuición, la segunda por la vigilancia, y para una y otra deberán escogerse los que sepan y puedan desempeñar tan necesarias labores.



Alocución del Delegado provincial de Sanidad

Y, por fin, en el tercer surco, sembraremos los cuidados del niño, del púber y del hombre. No recogeremos al recién nacido de su familia; todo niño tiene derecho al pecho y al corazón de su madre, y la madre tiene obligación de dárselos, y todo niño tiene derecho a la protección del padre y este tiene obligación de dársela. Pero cuando, por cualquier circunstancia, éstos le faltan o son peligrosos para el niño, el Estado y la sociedad deben velar por él y darle cuanto necesite, para formar un hombre bueno, sano y útil para la familia, la sociedad y el Estado.

En el cultivo del niño se tendrá en cuenta que es una unidad biológica indivisible, con su cuerpo y su espíritu, a los que hay que atender en conjunto, para que se desarrollen en sana armonía y no con predominio del uno sobre el otro. A la cultura física, a la higiene corporal, habrá de unirse el cultivo espiritual, en el orden religioso, en el orden social, en el político y en el profesional, orientándose en cuanto llegue a la edad y desarrollo apropiado a las actividades para que esté más capacitado para las que tenga mayor cariño y pueda dar en ellas el mayor rendimiento, y esto, sea de familia rica o pobre, poderosa o humilde, de todos necesita la Patria y todos nosotros debemos a ella en lo que más podamos servirla.

Aún más que a elevar la cultura de los más, debemos tender a facilitar y fomentar la de los mejores, no perdiendo de vista que los grandes pueblos no se miden por el número de los que tienen una mediana cultura, o por saber leer y escribir, a lo que llegan incluso los imbéciles, sino por el número de los hombres creadores y de los sabios capaces de arrancar mayor cantidad de secretos a la Naturaleza. Cuatro premios Nobel a una nación la hacen más conocida mundialmente que si todos sus millones de habitantes fueran buenas medianías: un solo guerrero o un solo político genial son capaces de crear un Imperio.

Por eso, camaradas que formáis parte de la heroica Sanidad de la Falange, a vosotros especialmente me dirijo para recordaros que los camaradas que están en la primera línea cumpliendo abnegadamente y bajo la amenaza constante de la metralla enemiga su humanitaria misión, nos dan con su ejemplo la pauta de trabajo y sacrificio que nosotros debemos seguir.

Yo quiero, a la vez que envío mi más cariñoso saludo con el brazo en alto a estos camaradas, estimularlos a vosotros para que por pueblos, por sierras, por llanos, como os decía al principio de mi alocución, hagáis oír la voz de la Sanidad y eduquéis a esos hombres, a esos campesinos, dándoles conferencias de divulgación sanitaria para llevar a su ánimo el convencimiento de la necesidad imperiosa de la profilaxis e higiene en todas las edades, estados y circunstancias y de esta manera formar los hombres que, como decía el Ausente, «han de estar arma al hombro, bajo las estrellas, en vigilia permanente, siempre dispuestos a defender el Imperio de España».

También os pido vuestra colaboración para las conferencias radiadas que Sanidad tiene semanalmente; os invito a que organicéis cursillos gratuitos de preparación sanitaria para niños, jóvenes y casados de ambos sexos, así como para que nos deis todas las iniciativas que vosotros creáis convenientes, y veréis cómo de esta manera la Sanidad en la nueva España ocupará el rango que siempre le perteneció, y nosotros nos sentiremos orgullosos de haber recogido el último aliento de los camaradas caídos, de haber aliviado a los heridos y escuchado de sus labios las frases que, despreciando el dolor, son gritos de entusiasmo por la España que lucha, y cada uno en su puesto, haber trabajado para el engrandecimiento de nuestra Patria.

Saludo a Franco: Arriba España.

JOSE MARTIN GUTIERREZ

U N I V E R S O

El Fascismo y el Renacimiento

Es el Fascismo del siglo XX en el terreno político lo que el Renacimiento del siglo XV en la Literatura. Es decir, un fenómeno universal y necesario que se impondrá con uno u otro nombre en todo el planeta.

Universal y necesario porque en todas partes vemos conculcados los antiguos y eternos valores espirituales: Autoridad, Orden, Jerarquía, Trabajo, Familia..., minados por todas partes los fundamentos morales de toda sociedad: Dios y Religión, Virtud..., arruinados los conceptos de Patria y la concepción caballeresca, casi mística de la vida, portergados los ardientes anhelos por la implantación rápida y profunda de la justicia social. Todo ello iba siendo sustituido por la degradante idea materialista.

En todos los países surgieron imitadores del Dante y Petrarca. Y en ninguno faltan impugnadores de la innovación aferrados al corte tradicional. Los nacionalista.

Para ceñirnos al caso de España, Garcilaso acaba de imponer los metros italianos, a pesar de la ruda oposición de Castillejo.

Hoy la cuestión está ya dilucidada. Garcilaso es el primer gran poeta nacional. Y gracias a la innovación, las letras españolas del siglo XVI van a ser el asombro de Europa y del mundo. Cervantes, Lope, Calderón y Tirso pudieron discurrir gracias al cauce abierto.

Y Castillejo es ¡el último poeta nacionalista! Lo cual demuestra que lo verdaderamente nacional, lo patriota, no riñe con lo universal, con lo verdadero. Y así lo nacionalista, lo chauvinista. Alemania y España fueron la segunda y tercera nación de grandes Renacimientos literarios, casi simultáneos al de Italia, que les precedió, por tener mayor contacto con aquella península. Las demás naciones terminaron por entrar por el aro y tener más tarde su Renacimiento. Y las que no lo tuvieron ni antes ni después—Rusia, Turquía—, permanecieron en la esterilidad o quedaron sumidas en la barbarie.

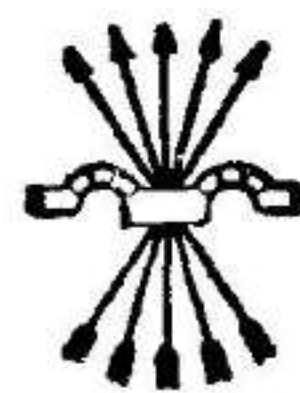
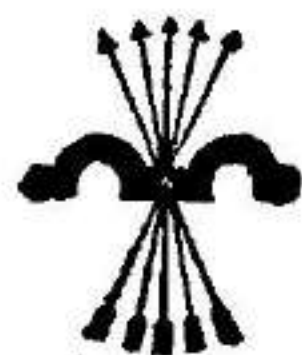
Pues Mussolini viene a ser el Dante de la política. «La visión del Allighieri», como se canta en el *Giovinezza*, en el campo literario esa viene a tener aquél en el de la política, a la que abrió nuevos cauces. Aquella se funda en la idea cristiana y ésta también. Yerra el nacionalismo exclusivista al no querer admitir estos hechos. Y yerran por el extremo opuesto los internacionalistas, para quienes todo es indiferente. Aciertan los verdaderamente nacionales.

Nadie puede sospechar de nuestro patriotismo. Sin embargo, reconocemos al jefe italiano el mérito de la iniciativa, aun cuando no renunciamos a superarle; así como nuestros renacentistas fueron el asombro de los mismos italianos. ¿Quién pondrá a Ferrantes por debajo de Bocaccio por haberle éste precedido? Si *Ercilla* es inferior al citado Dante, lo es por inferioridad de genio, no sólo por el mero hecho de la procedencia. El nacionalismo es el bastardo de la idea nacional, como el imperialismo es el ilegítimo de la idea imperial. El nacionalismo es el enfermo estulto que no quiere tomar la medicina salvadora por no haber sido elaborada en su país. El internacionalismo es el hijo descastado que ninguna predilección sintiera por su propia familia. Como siempre que los extremos son viciosos «In medio virtus». En el medio está la virtud. Reconocemos, pues, los nacionales, que el Renacimiento político nació en Italia y nos disponemos a superarlo.

Conclusiones: Alemania y España son las dos naciones que adoptaron la nueva forma de gobierno. Demuestran con ello la misma clarividencia de sus hombres de antaño. Muy buena señal es esta.

Las demás naciones acabarán por adoptarlo más o menos tarde. Lo cual demuestra que, como entonces, van más retrasadas que nosotros en la historia política. Los que no lo admitan vegetarán en la más estúpida inacción o morirán estrangulados por la concepción opuesta: el bolchevismo. Quienes nos tachen de introductores de formas exóticas, se parecen a Castillejo, censurando a Garcilaso. Como aquél, se quedarán solos. Y nosotros, como éste, acabaremos por imponer la concepción nueva amoldada al carácter y condiciones de nuestro pueblo.

Saludo a Franco: Arriba España.



«El pueblo alemán no quiere pleitos!»

Cualquiera que haya podido ser la intención provocadora del bombardeo del «Deutschland», una cosa, sin embargo, no han podido conseguir sus autores; esto es, acabar con el Comité de no intervención de Londres y, al mismo tiempo, con la buena voluntad de las potencias europeas en pro del orden y de la comprensión.

En Regensburg, ante doscientas mil personas, habló el «führer» canciller.

El discurso de Regensburg es una proclamación de los deseos de paz de Europa.

«El pueblo alemán no es un pueblo que comienza de un día a otro una guerra. Este pueblo no quiere pleito alguno, pero no quieren tampoco que otros le busquen pleito.»

Estas frases han sido recibidas fuera de Alemania, especialmente en Inglaterra, con gran interés, y no precisamente porque se referían al caso de *Ibizay* a las represalias.

Alemania ha visto con simpatía la sincera voluntad del pueblo inglés, de no dejarse llevar por las maniobras que tienden a crear un frente de lucha contra las dictaduras.

«Von Neurath marcha a Sofía»

El barón von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, ha abandonado ya Belgrado, marchando a Sofía, donde se le ha tributado a su llegada un grandioso recibimiento.

El comunicado oficial facilitado sobre las entrevistas de Belgrado muestra que la amistad germanoyugoeslava es un hecho.

Yugoeslavia queda, pues, prácticamente agregada al eje Berlín-Roma.

En Bulgaria logrará probablemente von Neurath satisfactorios resultados, aumentando de este modo la penetración alemana en los Balcanes, que con tanto temor y asombro observa Francia.

Falange Española Tradicionalista de las J. O. N.-S. en Buenos Aires

Se ha celebrado en Buenos Aires un gran acto de confraternidad, al que asisten seis mil personas a un «plato único» servido en unas

cajas envueltas con la Bandera Española, en cuyo centro se exaltan las cinco flechas. El acto fué presidido por el doctor Juan Pablo de Lojendio, representante diplomático del general Franco, y en la mesa presidencial estaban los representantes del nacionalismo argentino, entidades católicas y los jefes de servicios de Falange y Requetés.

El beneficio de dicho «Plato único» ha ido a en grosar lo que se recauda a beneficio de los niños huérfanos de España por medio del Socorro Azul.

Una vez más muestran nuestros hermanos de América su interés por la causa de la España del general Franco.

En Inglaterra

Dos comerciantes ingleses han hecho las siguientes declaraciones al «Morning Post»:

«Los niños evacuados de España que han sido enviados a Inglaterra debieran instalarse en lugares apartados, evitando todo contacto con los niños ingleses. La gran mayoría de estos niños que nos envían de Bilbao son completamente rojos, habituados a saludar al estilo comunista, con el puño cerrado, y revolucionarios en potencia. Permitirles libertad completa en este país sería muy peligroso. Supongo—añaden—que nuestras autoridades habrán meditado sobre el problema de estos niños.»

La simpatía de los ingleses por Aguirre y los comunistas sólo llega a desear su triunfo aquí en España, no en su propia casa, donde por lo visto quieren remediar el mal.

Ni en Francia

Enviaron los rojos a Cete una expedición de niños que fueron acogidos por sus amigos franceses en concepto de refugiados. Para ellos habilitaron los pabellones destinados a las colonias veraniegas de niños franceses y les instalaron adecuadamente.

Tales desafueros han cometido los pequeños marxistas refugiados (rompiendo cristales de escaparates y balcones por valor de más de 10.000 francos, apedreando e hiriendo gravemente a un guardia francés, desacatando toda autoridad, etc.), acometidos de una insospechada e irracional furia que las autoridades francesas pese a su interés por los rojos españoles, han acordado devolver a sus puntos de origen en España a esa banda de pequeños forajidos, declarando indeseables a los infantiles energúmenos.

V I D A

Homenaje a Italia

El pasado domingo, día 13, tuvo lugar en el teatro Juan Bravo el Homenaje a Italia, organizado por la Sección de Prensa y Propaganda de F. E. T. de las J. O. N-S.

El programa del acto lo integraron la lectura de unas cuartillas, documentadísimas, del camarada González Díez, que damos en la página de IMPERIO; el rodaje de dos cintas «Bajo el signo del Littorio» y «Camino de Héroes» y la interpretación, por la banda de la Academia de Artillería e Ingenieros, de los himnos italiano, de la Falange, Oriamendi y el Nacional, que el público que llenaba el teatro escuchó en pie, brazo en alto.

Las películas, espléndidamente conseguidas, constituyeron un exponente exacto del desenvolvimiento cultural y deportivo, optimista y alegre, de la Italia fascista y una clara visión, plena de momentos magníficos, de toda la trabazón, todo el grandioso esfuerzo, de lo que pudiéramos llamar «la puesta en marcha del Imperio» en Etiopía.

Decoraban el local profusión de banderas



y el escenario aparecía construido al estilo sobrio y vertical de la Falange.

Como resumen del acto, un camarada pronunció las siguientes palabras:

Camaradas: Os llamo a todos camaradas en nuestro afán de hermandad.

Acabáis de ver en la pantalla el esfuerzo de un pueblo en pie que jamás pensó en los obstáculos que pudieran ofrecérsele a sus ideales.

Un genio: El de Mussolini hizo el milagro de dotar a la deshilvanada Italia el espíritu bastante para llegar a resucitar la Roma del Imperio.

Cuando se quiere y se tiene fe y un hombre indica la senda a seguir, se triunfa siempre.

Que cada uno de vosotros medite y piense en la hora presente y haga firme propósito de no apartarse de la ruta gloriosa emprendida por el Caudillo Franco y veréis resucitar a la España tradicional del yugo y las flechas, símbolo glorioso de nuestra grandeza.

Saludo a Franco: Arriba España.

Flechas

Antes del 19 de Julio, nosotros, los niños de España, estábamos gran parte intoxicados de la epidemia comunista; en las escuelas ya no se hablaba de Dios; en todas partes se nos ponían a nuestro alcance golosinas pornográficas, que despedían veneno comunista en nuestras almas infantiles; se nos inoculaba en nuestras almas infantiles el odio a nuestras instituciones seculares y aun a nuestros propios padres; se nos hacía desfilas con el puño en alto, amenazando a nuestra religión, a nuestra cultura, costumbres, civilización... Cegados por sus ojos vidriosos, cargados de sangre y fuego, íbamos a meternos en su boca infernal, donde tantos y tantos han sido devorados. Queríamos huir del maléfico influjo; pero nuestra voluntad era impotente para romper las cadenas que nos aprisionaban, hasta que un día, 19 de Julio, fecha que, mientras vivamos, llevaremos grabada en nuestro corazón, un hijo de España, de esta España que no morirá porque sabe criar hijos como el general Franco, que al frente de un puñado de buenos españoles, no menos valientes, vino a romper las cadenas que nos aprisionaban. De todos los lugares de España surgieron gritos sublimes; estaba deshecho el maléfico encantamiento en que estábamos sumidos. Los pueblos y ciudades, en rápido brote, se llenaron de camisetas azules con flechas rojas. Un nuevo sol iluminaba la Patria. Y cara al sol, con la camiseta nueva, nos aprestamos a la lucha, unos en la vanguardia, otros donde dispuso el mando. Muchos ya han tenido su premio... Están de guardia sobre los luceros. Nosotros, los Flechas, impotente nuestro organismo, aunque no nuestra alma para empuñar el fusil, reclamamos una parte en esta gesta heroica de abatir el monstruo soviético y empezamos a recorrer las calles de nuestra ciudad cantando nuestro himno, y al grito de ¡Arriba España! levan-

tamos el espíritu decaído de nuestros mayores, que van presurosos a alistarse en las filas gloriosas liberadoras de nuestra Patria. Se empezó por media docena; más tarde, se formaron escuadras, y hoy, ya somos legión. Vino el trajín de nuestras madres y hermanas en la confección del uniforme, la instrucción, tambores, cornetas, banderas, cruz roja, excursiones, gimnasia, hasta poder decir a nuestra Patria: ¡España! ¡Aquí estamos! No queremos que sufras más. Queremos que seas una, grande y libre. No toleraremos que seres que se dicen hijos tuyos te arranquen a pedazos para entregárselos a la fiera asiática. Estos seres les arrancaremos de tu suelo immaculado. Serás Una; pues no queremos que a gran parte de tus hijos le falte lo necesario habiendo otros que le sobre lo superfluo. Tus riquezas serán de todos los españoles; y todos trabajaremos para aumentarlas. Serás Grande; pues queremos para tus hijos la libertad, no la libertad que se proclamaba antes, confundida con el libertinaje; la libertad que reclamamos ha de estar sujeta a una fuerte disciplina; queremos un puesto en la nación, y desde nuestro puesto, por muy humilde que sea, laboremos con toda la fuerza de nuestro cuerpo y de nuestra alma para lograr los tres postulados: ¡¡España, Una!! ¡¡España, Grande!! ¡¡España, Libre!! ¡España!, poco parece valer nuestro ofrecimiento, pero tú sabes que es sincero, sabes que mañana seremos hombres, sabes que la sangre que corre por nuestras venas es noble y digna de ti; si algún día la necesitas, pídelas, que gustosos la daremos y nuestro mayor honor será que nuestra gloriosa bandera se tiña en ella y no consentiremos que otros colores extranjeros la mancillen.

¡España!... Aquí estamos... Los Flechas de Falange Española.

Saludo a Franco: Arriba España.

Pro-Auxilio Social

Un concierto

Una vez más el público segoviano hubo de congregarse en el coliseo de la plaza Mayor para asistir a una fiesta de Arte organizada por la Falange, a beneficio del Auxilio Social.

Nos referimos al concierto de violín y piano, que ofrecían dos artistas tan completos como Hernández Asiain y Argenta, celebrado el miércoles último.

Fiesta solemne por todos conceptos, que dejará imborrable memoria en el público, y que hubo de traernos el recuerdo de otras espléndidas veladas musicales celebradas bajo el signo de una Sociedad Filarmónica ya desaparecida.

Hacía muchos años que no se oía en Segovia un concierto de la categoría del interpretado por Hernández Asiain—excelso violinista



de técnica depurada, dueño de todos los secretos del instrumento—que supo poner en la ejecución, limpia y apasionada, un brío y una emoción maravillosas. A su lado, Argenta brilló con luz propia, y provocó el entusiasmo del público en un recital de piano de una delicadeza insuperable, magistral de ejecución.

Las ovaciones en honor de los magníficos artistas sonaron continuas y estruendosas, denotando el entusiasmo del público por el regalo impagable de aquella espléndida fiesta de Arte.

LA FALANGE, en la imposibilidad de comentar el acontecimiento como merece, saluda con su más puro estilo a los artistas geniales, camaradas Hernández Asiain y Argenta.

Arriba España.

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9
CARBONERO EL MAYOR

Casa de Comidas

Julian Duque
(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café expés.
El más céntrico de la población.

SASTRERIA
GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

Hay que dar a España dos cosas que había perdido: Una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de seres humanos y la fe en un destino nacional-colectivo y la voluntad resuelta de resurgimiento.

José Antonio.

Mujeres de España

Mujeres españolas: La Falange reclama la contribución de vuestro esfuerzo a la tarea gloriosamente emprendida de devolver a España la fe imperial, perdida por los caminos del mundo.

Vuestra misión no está en la dura lucha, pero sí en la predicación y el ejemplo. Y sobre todo concierne a vosotras llevar a la conciencia de todos los hombres la seguridad exacta de que la Falange aspira a que la hermandad cálida y generosa entre todos los españoles sea una realidad tangible.

Sentid el orgullo de ingresar en la Falange; y dentro de ella consagraos en cuerpo y alma—con el ejemplo de vuestro sacrificio— a que todos se sacrifiquen por España, a que la justicia y el pan no falten para que la Patria triunfe, a que la alegría presida los actos de todos aquellos a quienes una política disolvente de todos los valores que dignifican la vida, llenó la suya de arideces y desalientos.

Mujeres nacional-sindicalistas: No podéis entregaros a discusiones ociosas sobre los augustos valores que habéis de defender. Que la última de vosotras se sienta siempre superior al primero de los políticos de partidos.

Despreciad las voces farisáicas de todos aquellos hombres o mujeres que traten de empequeñecer la obra magnífica que como falangistas podéis realizar. Y tened siempre por seguro que servir a la Falange es servir a Dios por encima de todas las cosas y amar a España por encima de todos los amores.

Arriba España.

MISERIA

Torva legión de vidas derrotadas sumidas en la desgracia. Cortejo inmenso de gentes vencidas por la necesidad. La miseria, en todas sus formas, es el valladar que se interpone entre muchos hombres de España y un destino que debiera de ser fecundo. Contra esa miseria que separa a los hombres y mujeres de buen espíritu y raza limpia de su Patria, de su tarea, de su tranquilidad, se dirige nuestra acción y nuestro esfuerzo. La miseria ha de ver quebradas sus filas por nuestra decisión.

HAMBRE

Hambre que humilla y rebaja. Hambre que irrita y descentra. Hambre, pésima consejera. Que ningún español coma tranquilo mientras un prójimo padezca de hambre; que ningún español viva en la abundancia mientras un hermano perece en la desespera-

La guerra

Si hubiéramos de condensar en una sola palabra los acontecimientos desarrollados en Vizcaya durante la última etapa; en una palabra sola, exponente exacto de las características de aquéllos, esta palabra sería «alud».

En efecto, como un alud ha sido la ofensiva desencadenada por nuestras fuerzas desde las últimas posiciones donde el rigor del tiempo hubo de obligarlas a permanecer inactivas. Pero un formidable alud que en alguna de sus fases alcanzó las proporciones de cataclismo geológico, de dislocación imponente.

Decíamos en uno de nuestros comentarios que, pese a las exigencias de los impacientes, tal vez la tónica de las operaciones en Vizcaya había sido la rapidez, no obstante las dificultades de todo género ofrecidas por una región donde no puede concebirse en absoluto la línea recta. Después de los avances de estos últimos días, a nadie habrá de quedarle ya duda.

El empujón formidable de nuestras columnas hacia Bilbao raya casi en lo increíble, a fuerza de maravilloso. Desde que las tropas se lanzaron de sus bases del Vizcargui, de Lemona, de Munguía, etcétera, hasta el momento de haber rodeado por completo a la ciudad del Nervión, todo ha pasado por fases que caen de lleno en lo fabuloso.

Los millares de prisioneros cogidos, los pueblos conquistados, el inmenso material capturado en los impetuosos avances, las distancias salvadas, los accidentes del terreno vencidos..., todo alcanza gigantescas proporciones...

Y todo ello en breves días; todo ello, a pesar de las imponentes fortificaciones tejidas por el enemigo para oponerse al avance, inexpugnables para otro Ejército que no sea el nuestro.

Tan preciso, tan rápido fué el avance de nuestras fuerzas, que grandes masas de enemigo quedaron materialmente copadas, antes de poder percatarse del huracán que se les echaba encima; algo semejante a lo sucedido con el famoso «cinturón de hierro» saltado por nuestras fuerzas cuando los rojos no habían tenido tiempo de enterarse de su uso.

Es decir, que aquella argolla que un día comenzó a estrecharse sobre Vizcaya, se ha cerrado en torno a Bilbao en férreo abrazo. La ciudad del Nervión tiene los minutos contados.

En estos momentos en que la victoria despliega sus grandes alas triunfales, se agiganta hasta el infinito la invicta figura del general Mola, glorioso forjador de esta magna hazaña, caída en el mismo dintel del triunfo que había cincelado.

Niñas de España

La Falange también os llama a vosotras. No quiere que os quedéis orilladas en la tarea imperial del nacional-sindicalismo. Quiere también pedirnos vuestro esfuerzo de párvulas y vuestra alegría para unirnos a nuestra hermandad.

Quiere la Falange que todas las niñas de España sientan juntas el dolor y el gozo de la Patria. Quiere que vayan juntos vuestros rezos y vuestros cantos, vuestros llantos y vuestras risas, quiere veros pasar llenas de júbilo y de estilo en deportivos desfiles por las calles de España.

Vosotras seréis, camaradas niñas, lo mejor de Falange; seréis para nosotros como la tierra, el sol y la luna, que llenan de vida los días y las noches.

La Falange os enseñará a tener fe. A amar a Dios y a creer en España y estaréis alegres en nuestra compañía. Y en vuestras caras de niñas se reflejará la salud de vuestras almas y de vuestros cuerpos.

Las flores,
los pájaros,
la música,
los salmos,
los ríos,
los montes,
el mar.

Todas estas cosas llenarán de vida nueva vuestra vida.

Y marcharéis por el camino que nos marcaron con su muerte los caídos y con sus palabras José Antonio.

Arriba España.

Momentos

ción y se retuerce angustiado y ofendido en medio de una sociedad que le niega el pan e ignora su derecho a vivir con dignidad.

FRIO

Enemigo del hogar y de la vida recogida. Es el frío daga que hiere sin veladuras los cuerpos desamparados de los que sufren injusticia. En las casas destartadas y miserables, en las calles y caminos desolados de los errabundos, en las calles yertas de rigor de los entregados al abandono, está siempre el frío haciendo más patente el dolor y el escarnio. Para que los hogares y las vidas recobren sentido y calor, para que los niños humildes no crezcan con rencor, contra una sociedad helada e insensible que los ha olvidado, para

que todas las madres sientan que la Patria es madre buena de todos sus hijos, afiancemos nuestra hermandad en línea de combate contra el frío.

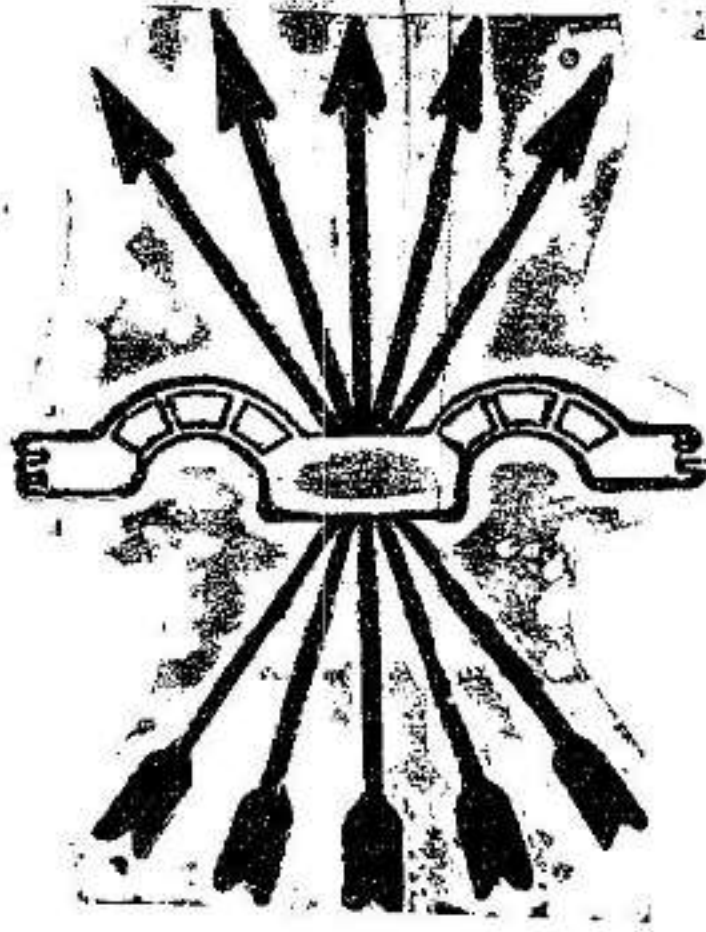
DINERO

He aquí una de nuestras primerísimas armas y de nuestros más eficaces instrumentos. Con dinero nuestros generosos propósitos son realidad inmediata. Dinero en abundancia pedimos en pregón constante y a los cuatro vientos. Sin dinero es imposible el éxito. Necesitamos dinero, mucho dinero.

No desdeñamos grandes donativos. Pero nuestras peticiones son pequeñas y fáciles. Nuestra obra es del pueblo y todos deben poder contribuir. Por eso nuestros medios de recaudación no son gravosos. Queremos dinero venido a nuestras manos copiosamente, con alegría, con sencillez en razón a hermandad.

Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

De nuestra doctrina



Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud espiritual de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

De nuestra doctrina

LA FALANGE

Año II Número extraordinario

Segovia 19 de Junio de 1937

Precio del ejemplar:
15 cts.

Redacción y Administración:
San Facundo, 1

SUSCRIPCIÓN
Al mes. 0,60
Trimestre. . . . 1,75

¡Victoria! ¡Bilbao para España! ¡Victoria!

Salamanca. E. I. B. O.--5 tarde.--Comunica Salamanca, Radio Nacional, que nuestras tropas han entrado victoriosas en Bilbao, en el día de hoy. En las fuerzas de ocupación reina gran entusiasmo.--Vivas a Franco. Arriba España.

¡Españoles! ¡Camaradas!

Ahora y siempre Victoria. Pero esta vez, como nunca se conoció en esta cruzada de españolismo, en este levantamiento unánime de todas las clases sociales, contra los que trataron de destruir nuestra Patria. Una victoria que será asombro del mundo y de las futuras generaciones. Una victoria, como corresponde a nuestros ideales.

Es la victoria que solamente puede conseguir la Unidad, sobre lo antagónico; el Espíritu, sobre la materia; el Sacrificio, sobre el egoísmo.

Soldados de la España nacional; soldados de la España única, sois el asombro del mundo; jamás podrá España olvidar vuestro espíritu, vuestro sacrificio, vuestra bravura. Habéis vencido ahora y venceréis siempre. La lucha es digna de vosotros. A soldados como vosotros no se les puede llevar escaramuzas pequeñas. Vosotros sólo podéis realizar gestas de epopeya como ésta. Gestas que vuelven a marcar en la historia del mundo todo el temple de acero de una raza, que supo dominar. Al correr del tiempo y al desaparecer un quehacer en nuestra vida, nos hundimos y fuimos despreciados por todos.

Pero en esta santa rebelión, en esta cruzada sagrada por la Patria, ha vuelto a resurgir el alma española, porque no estaba muerta, sólo estaba sumida en letárgico sueño, esperando el momento y el que hubiese una causa que la hiciera despertar. El momento vino el 17 de Julio, y la causa no podía ser más sagrada. La Patria. Una Patria que se hundía y que por obra de alguno de sus hijos renegados iba camino de convertirse en una colonia de esclavos, al servicio de todos los vastos apetitos masónico-judíos.

¡Soldados que caisteis en la conquista! Siempre os recordaremos. Tendremos presente en nuestro afán a aquellos que se fueron al puesto que el Altísimo les asignó. Fuisteis a la cruzada con renunciamiento de todo vuestro ser. Vuestra vida fue aceptada porque merecía serlo, porque era la mejor. En estas noches serenas, con la vista puesta en nuestro cielo azul, vamos viendo resurgir nuevos luceros. Luceros que aumentan la guardia. Luceros que nos miran para juzgar nuestra vida. Luceros que reflejan felicidad, por haber sabido cumplir su último acto de servicio. Juventud que caísteis por el ideal de la Patria, pensando en Dios y pensando también en una Patria más justa y más humana, siempre PRESENTES.

¡Europa! Mira a España, piensa con el corazón y sin miras partidistas. España se ha levantado por redimirte de la esclavitud. A España la llegó, en 17 de Julio, el momento de oponerse a tu resquebrajamiento, y sin egoísmos, con toda su alma, no tuvo inconveniente de sacrificar todo lo mejor, todo lo que más quiere y todo lo entregó por la paz de Europa, para que no fuese atrozada por la horda salvaje de Moscú.

Nuestra entrega ha sido incondicional, y siguiendo el ejemplo de otras naciones, nos hemos unido en apretado haz por tu salvación. No olvidamos que con esta guerra santa forjamos la paz, pero no una paz tipo Versalles, sino una paz verdadera, una paz justa, una paz duradera.

¡EUROPA! Destierra a los enemigos de la civilización; apréstate a la lucha, siguiendo nuestro ejemplo para estirpar a los falsos pacifistas que quieren la conflagración europea. Destierra a los falsos apóstoles que dicen representar la fraternidad, la justicia y la igualdad. Ellos entienden por fraternidad la desconfianza entre los países de Europa, realizando todos los crímenes más repugnantes; por justicia la realización de todas las iniquidades, olvidándose de todo derecho humano, y, por igualdad, la esclavitud de una raza superior dominada por el bárbaro látigo moscovita.

¡EUROPA! Estás ahora a tiempo; procura no llegar tarde; si así no lo hiciésteis, pueblos de Europa, que tenéis metido el enemigo dentro de casa, veréis vuestros campos devastados, incendiados vuestros pueblos, destruidas vuestras obras de arte, e informará el espíritu de vuestros pueblos y de vuestros seres más queridos el concepto grosero y bárbaro que de la vida humana tiene Moscú.

Nuestra causa es la causa de la verdad. Concentrados dentro de nosotros mismos, dejando a un lado egoísmos personales, con el pensamiento sano de la juventud, puestos al lado de la verdad, para mejor servir a la Patria, la juventud se unió a nuestro glorioso Ausente, fundador de unas normas, base programática para fundar un Estado unido, grande y libre, el cual ha sido recogido por nuestro jefe nacional, generalísimo Franco, sabiendo que esos postulados son la verdadera fraternidad, la verdadera justicia y la verdadera igualdad. Es decir, nuestro Estado es la verdad; la verdad, jamás fué vencida; con nuestra verdad, venceremos a todos los enemigos de España.

Con la sangre vertida de nuestros mejores—Ejército y milicias—se está forjando la unidad entre las tierras de España; la unidad entre las clases de España; la unidad entre los hombres de España. Con la conducta criminal de los separatistas sólo han conseguido arruinar la región vasca. Su delito es mucho mayor que el de los marxistas. No podrá jamás la nueva España perdonar tal cúmulo de crímenes. Los separatistas sólo llevan razón cuando dicen que no son de nuestra raza, porque nosotros no tenemos raza de vívoras y los seres superiores no pueden vivir con reptiles inmundos.

La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., con lealtad y sumisión plena a su jefe nacional, con fe inquebrantable en su genio militar y político, forjará una España

fuerte. La Falange no puede olvidar la alteza de miras de Franco, Caudillo inimitable. El dijo: «Ni un hogar sin lumbre, ni un obrero sin pan». Forjó la unidad y la unidad será como nueva ave Fénix y hará resurgir a España de sus propias cenizas.

Franco, que realizó la unión de Falange y Requeté, recogió lo mejor de España para elevarla al puesto que la corresponde. El Ejército, la Falange y el Requeté, con su jefe nacional a la cabeza, conquistó Vizcaya. Conquistarán a España y España será nuestra. Realizada la liberación de España; informando un espíritu militar nuestra vida, con disciplina, ímpetu y gallardía y obediencia ciega en nuestro jefe nacional, nos lanzaremos a la conquista también de todos los hombres de España; les incorporaremos a una tarea y así la serviremos, unificándola, engrandeciéndola y libertándola. Esta última conquista la realizaremos con nuestro jefe, con amor, con justicia, con espíritu de sacrificio, aunque tengamos que dejar por las tierras de España nuestra carne hecha jirones. Es decir, la conquistaremos primero con las armas y después a golpes de cariño. Y cuanto más trabajo nos cueste, más la querremos, pues solamente se quiere aquello que mucho cuesta; lo fácil, lo que se consigue sin esfuerzo, no se puede conservar.

Por último, queremos dedicar unas emocionadas palabras de recuerdo al general Mola.

La divina Providencia te ha llamado a su seno. Desde lo Alto, general Mola, contemplas tu triunfo. Porque el triunfo es tuyo.

Tú organizaste el Ejército conquistador de Vizcaya; tú supiste imprimirle aliento, disciplina, amor a España, con cuyos valores, haciéndolo invencible, se ha conseguido la victoria.

Has muerto en la tierra, pero tu espíritu está con nosotros. Tu vida de soldado austero, inteligente y patriota será nuestra guía, el faro que ilumine la ruta gloriosa de poner a España Arriba.

Pues a tu obra de soldado hay que añadir tu labor de filósofo, de pensador, plasmada en los maravillosos libros que de tu pluma salieron y en los discursos sobrios de palabras, pero henchidos de profundas ideas, que señalan rumbos para que la nueva España se asiente en principios eternos de amor y de justicia.

En esta hora gloriosa de la vida de España, la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N-S., hermanada en cuerpo y alma con el Ejército y con su Caudillo, grita:

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡Arriba España!

Destino y voluntad de Imperio

Empeño vano el de distraerse los pueblos al mandato inexorable de su histórico destino, y el de España fue y sigue siendo—destino y vocación de imperio que, al través de los siglos, le tocó muchas veces verter su espíritu, sus energías y su misma sangre en empresas de signo ecuménico, esto es, por antonomasia imperial. La vocación y el espíritu de imperio son, por esencia, lo contrario del espíritu aldeano, y la grandeza insuperable de nuestra historia estriba cabalmente en que España abandonó su aldea para luchar, cuanto fue preciso, dentro y fuera en defensa de los valores eternos, ecuménicos y universales.

Cuando en el siglo VIII el ímpetu guerrero del Islam cruzó de Sur a Norte la península ibérica y penetró en las Galias, cabalgando sobre los potros berberiscos que va forrajear en las inmediaciones de París, fué España quien, para salvar a Europa, amenazada de muerte, interpuso su pecho generoso en una cruzada de ocho siglos, en que disputa palmo a palmo el terreno al invasor, hasta arrojarlo de nuevo al continente negro.

Y apenas terminada tan improbable tarea, que dejaba intacta y salvada la civilización de Europa, he aquí que la gravitación histórica, al mandato providencial, señala a España su misión de llevar esa misma civilización sobre los mástiles de pobres carabelas por entre las brumas del mar, hasta nuevos mundos desconocidos.

Luego en el siglo XVI, nueva ame-

naza pone en peligro el orden latino, cristiano y occidental, cuando la tromba del poder otomano clava sus garras sobre las bases mediterráneas de Malta y de Chipre, y en las cercanías de Viena amenazaba el corazón de Europa y sobre la cúpula de Santa Sofía destellaban tinieblas de muerte sobre la libertad y la civilización europeas, una vez salvadas por el esfuerzo generoso de los hijos de España que en Lepanto van a teñir de rojo con sangre de Cervantes las olas del «mare nostrum», movidos por su constante voluntad de imperio, ese imperio maravilloso de nuestra raza que en todas las latitudes y en todos los tiempos propugna la soberanía del espíritu sobre la materia.

A través de tan constante voluntad de imperio, Villalar—castigo del espíritu aldeano—no es más que un episodio y un escarnio en la acción única que basta a Castilla para apresar, de una vez para siempre, a ser corazón de España, de la España que sabe su obligación de ser madre de pueblos, y sabe que sacrificarse por el mundo es el destino triste y alegre, destino trágico y glorioso de nuestra raza, voz perenne de nuestra historia, que vale tanto como decir es la voz de Dios.

Y en esta hora cósmica en que el mundo se conmueve, los astros tiemblan y los ángeles miran, Castilla, corazón de España, y España, paladín del mundo, salvarán una vez más los valores eternos del espíritu, fieles a su constante vocación de imperio.

(Servicio de Prensa y Propaganda de F. E. T. de las J. O. N.-S.)

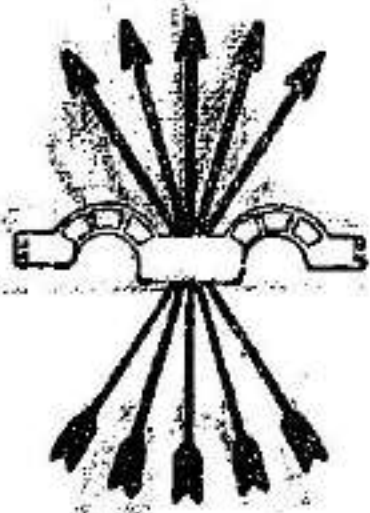
tre las organizaciones políticas y policíacas rusas y el ejército rojo.

Según las noticias que hasta nosotros llegan, el dictador rojo insiste en la depuración de los mandos militares que no se manifiestan incondicionales a su política personal, a pretexto de espionaje o tendencias oposicionistas, sin entretenerse abiertamente a sus colaboradores políticos, con el fin de aprovechar en beneficio suyo el recelo entre ambas organizaciones, siguiendo la vieja máxima de dividir y vencer.

¿Servirán estas aparatosas medidas de rigor para acallar el malestar económico y social del pueblo ruso, el rotundo fracaso de su diplomacia en Europa y de sus maquinaciones políticas, su material bélico y sus mandos en España?

En el horizonte del inmenso y desventurado país, quizás se vislumbra una dictadura militar que, con su férrea disciplina y una concepción distinta del Estado, de al traste con las utópicas lucubraciones de justicia social de las internacionales judías y marxistas y para bien de Europa y del mundo, entere haga entrar a las inmensas regiones hoy esclavizadas en el concierto universal de los países civilizados.

Es de desear que así suceda para bien de todos.



FRANCIA

Los periódicos franceses no ocultan su satisfacción por el acuerdo de los cuatro, que ha zanjado sin contratiempo grave las derivaciones del alevoso bombardeo del «Deutschland» y la retirada del control de Alemania y de Italia.

Es indudable que esta satisfacción responde al íntimo sentir de la mayoría de los franceses sensatos, que no quieren ver envuelto a su país en una descabellada y lamentable aventura bélica para dar gusto a las exigencias marxistas y a las pretensiones destructoras de Moscú y sus satélites de Valencia.

Doriot y el partido social francés mantienen viva la protesta de los verdaderos patriotas, que lamentan el peligroso estado social que ha alentado, con sus complacencias y debilidades, el Gobierno del frente popular, servil adulator de todas las maniobras extremistas contra verdaderos intereses de Francia, y que ha producido, ante las naciones, el vergonzoso fracaso de la Exposición de París.

El verdadero francés está ya harto del descaro con que el comunismo prepara, con la complicidad estúpida de la propia autoridad, la revolución social en Francia, y presencia, atónito, cómo los anarquistas de Cataluña operan con el mayor descaro en el Midi, al amparo de alcaldes y prefectos; cómo el ministro del Aire Pierre Cot burla escandalosamente el acuerdo de control, en el que está estampada la firma de Francia, y cómo se entregan alegremente los secretos del material de guerra francés a los que hoy de una manera encubierta, pero mañana ostensible y abiertamente, han de ser sus propios enemigos.

No es sólo el partido social francés y los patriotas agrupados en torno a los ilustres y clarividentes redactores de la «Acción Francesa» los que se vuelven contra esta política suicida de su Gobierno. Voces muy caracterizadas de parlamentarios que siempre se han desenvuelto en los modos y procedimientos de la tercera República, siquiera su buena fe y su patriotismo les hayan arrancado la venda de sus ojos, se levantan ya para clamar contra tal estado de cosas y contribuyan a ensanchar el campo de los que no quieren prestarse a los destructores designios de las internacionales marxistas.

Debemos esperar que el buen sentido se imponga y que la presión internacional que no pasa desapercibida para los observadores del ministerio de Negocios Extranjeros, junto con el sentir cada día más extenso del vecino pueblo, logre un cambio de política o, por lo menos, una rectificación de conducta con respecto a nuestra guerra civil.

Leed

LA FALANGA

Labrador castellano

La Patria y las generaciones venideras deberán inclinarse con el máximo respeto ante la tumba venerable de este viejo labriego castellano que dió más que nadie al triunfo de la gran epopeya. Algún día se escribirá la gesta de este titán glorioso, y entonces sabrá el mundo cuánto le debe.

La esposa y las hijas volcaron las arcas repletas de ropas, ropas limpias que olían a manzana, para sacar del fondo de los viejos cofres el collar, los pendientes cativos y la cruz de oro, relicarios de los más caros recuerdos familiares; trigo de sus paneras y mulos de sus cuadras salieron también para la Intendencia militar, tributos mil veces superiores—cualesquiera que fuesen los guarismos—a las primas de las oligarquías y de todas las plutocracias financieras, y, sin embargo, dió además a la Patria este gran labrador castellano, espléndido tributo de su sangre, de aquella sangre que, por ser de sus hijos, era sangre suya, sangre preciosa, capaz de redimir como la de Cristo—las culpas ajenas.

Hemos escrito «sus hijos», ¡sus hijos! ¿Quién podrá superarlos? El menor, boina roja, convalece de heridas por España en un hospital de la ciudad. El mediano fué de aquellos que hicieron la loca carrera mitológica desde las aulas valisoletanas hasta Guadarrama, cayó en el Alto de los Leones y hoy hace ya guardia sobre los luceros. El mayor de los tres (acaso algún necio lo pensará menos héroe que sus hermanos) hizo con el padre la siega en el estío de 1936, cuando silenciosos padre e hijo, pare-

jas las hoces, braceaban sudorosos por entre las mieses, pensando sin duda en los que se fueron: la tromba bélica había limpiado de larvas marxistas el surco castellano, y aquella siega silenciosa parecía tranquila; pero aquello no era, ni mucho menos, una paz idílica; era UNA PAZ HEROICA, mil veces más heroica que todas las guerras... Y, sin embargo, aquel hijo, apenas el trigo estuvo en las paneras, fué también arrastrado por la corriente, y huyó también en busca de la gloria, borrachera sublime de la Patria; hoy hace no sé qué cursillos de aprendizaje castreense.

También la guerra, y con ella la ley marcial, se llevó del surco a los criados y domésticos, y ver aquí al viejo labrador quedar solo, erguido en la meseta, como ávido solitario en medio de la estepa castellana, único roble superviviente de la antigua selva... Durante un año lo hemos visto solo, en la cumbre de la parda cuesta, al contraluz de los crepúsculos, recordando en el fondo del cielo su bíblica figura de músculos de acero, plastificando y glorificando al labrador eterno.

¡Salve y gloria a ti, labrador castellano! ¡Ecce homo! He aquí el hombre, tronco secular de la raza. La Patria te bendice, bendígate el mundo y por siempre las generaciones venideras.

Aunque la guerra fuera larga, gracias a él sobraría el pan en las ciudades y en los frentes, y es EL, él solo, el titán inmenso que sostiene sobre sus hombros de granito la paz y la guerra.

Mirador internacional

INGLATERRA

A todo observador atento de la política intencional que siga con asiduidad el desenvolvimiento de la actividad de las Cancillerías europeas, a través de las noticias y los comentarios de la Prensa, no se le habrá escapado la rectificación de rumbo que, en el transcurso de los últimos días, ha experimentado la actuación diplomática de Inglaterra en relación con la guerra civil española y que significa, a todas luces, una cierta aproximación a la España nacionalista de Franco.

La caída de Bilbao, ante el empuje francamente arrollador de nuestro Ejército, después del fracaso de los intentos comunistas en los diferentes frentes; la nota alemana de contestación a la propuesta inglesa sobre nuevo plan de control, aceptada por la Comisión de «Los cuatro», junto con la extraordinaria actividad desplegada por von Neurath, ampliando la política del eje Berlín-Roma a otros países de Centro Europa y la situación cada día más confusa y caótica de la zona roja y de la propia Rusia, han impresionado, sin duda, al Gobierno de Londres, que, atento al afán de cada momento, ha creído llegada la hora de aconsejar a Francia un apartamiento de la amistad que la liga a Moscú y, como consecuencia natural y visible, a Valencia.

Y es que la política inglesa, política siempre de realidades, que procura no aventurar pasos en falso, ni anticiparse ligeramente a los acontecimientos, pero que tampoco intenta nunca, cerrando los ojos a los hechos, resistir su fuerza abrumadora y menos en los de España, evoluciona insensiblemente en la dirección que le imprime la necesidad imperiosa de conservarse fiel a una amistad que tal vez interesa a ella más que a nosotros.

Desde los días primeros del levantamiento nacional, todos sus esfuerzos se encaminaron a no romper ese equilibrio y a no extender la guerra española al resto del continente, y quizás con ello nos prestó un señalado servicio, frenando los excesivos entusiasmos «gubernamentales» del frente popular francés y hasta evitando acuerdos más o menos velados de intervención del Gobierno Blum, a cambio de consentir ayuda a los rojos españoles. Después de conseguir con habilidad liquidar su «mal entendido» Mediterráneo con Italia, merced al «acuerdo de caballeros», culminó su obra de equilibrio con el pacto de no intervención y el Comité de Londres, y estableció el control. Pero la audaz y desafortunada maniobra soviética, urdida por Prieto, del bombardeo del acorazado «Deutschland» y la enérgica y prudente reacción alemana, le han puesto bien al descubierto dónde están los desetos de mantener la paz y dónde el propósito de una guerra mundial como único medio de impedir lo irreparable. Su propio interés la dicta, pues, una rectificación de su conducta.

Además, la retirada del jefe del partido conservador inglés, después de liquidar la política de un Gobierno y la de un reinado, ha restado a Mr. Eden la relativa holgura con que se movía en el Foreign-Office y dando de lado a las simpatías de matiz o de secta y a los resquemores personales de gestiones poco afortunadas y menos brillantes, la Gran Bretaña encamina su política exterior por las sendas clásicas en ellas.

No conviene olvidar tampoco que la actitud digna y mesurada de los nacionalismos europeos, dando al mundo la sensación de una serena confianza en la propia fortaleza, hace resaltar en toda su aterradora realidad la desconfianza y recelosa descomposición en que se debaten los regímenes pseudo-democráticos. Rusia, en los próximos de una revolución, y Francia, en vísperas de graves acontecimientos políticos y esta actitud, ha pesado en el tablero europeo, en el que se juega una difícil partida diplomática que en verdad se ha decidido ya a favor nuestro, aun sin tomar en cuenta los acontecimientos locales de España, que tan decididamente con la toma de Bilbao nos ayudan en nuestros propósitos.

El fino instinto político inglés ha percibido rápidamente esta realidad y a ella pliega sus actividades de hoy, y encamina sus esfuerzos a separar a Francia de la catástrofe para dejar que Rusia se destruya sola en la vesania insensata de sus extremismos asiáticos y judíos. Busca también un paulatino acercamiento a la España de Franco, con la que tantos intereses comunes de primerísima importancia tiene el Estrecho y a la que necesita, juntamente con Italia y con Francia, para su política en el Mediterráneo.

No sería, pues, nada extraño que, en un plazo más o menos breve, después de la liberación de Bilbao, en la que tantos intereses materiales tiene comprometidos, este cambio, apenas iniciado, se fuese acentuando aún más y abriese el paso a un reconocimiento oficial de nuestro Estado. Ello significaría golpe mortal para las esperanzas que aún ponen los rojos, después de tan repetidos fracasos, en la intervención de los organismos internacionales y apagaría los ardores de las naciones que han dado en llamarse democráticas.

RUSIA

Los graves sucesos políticos ocurridos en la U. R. S. S. en el transcurso de los últimos días, que han determinado el fusilamiento del mariscal Tukatchevsky y de otros siete generales, comunistas todos, inmolados al furor antitrotskista y al miedo insuperable del dictador Stalin, ponen una vez más al descubierto la descomposición que corre al comunismo soviético y la ya larga pugna en-

Por qué estamos en la Falange

Hace tiempo que la Falange nos ha llamado, y nos ha vuelto a llamar. Quizá no es esto. Hace tiempo que la Falange nos ha atraído de modo irresistible.

Y es que la Falange es fuerza

Nada que llega de la Falange tiene aire cansado o débil. Su lucha en el campo, su hablar en la propaganda, su disciplina en la organización, su saludo amplio y breve, su ímpetu para avanzar es fuerte y firme.

Y es que la Falange es juventud

Su vivir, su caminar y su crecer, son eminentemente jóvenes. Y su trabajar sin fatiga y su sonreír, con optimismo, y su confianza para esperar y su seguridad para vencer.

La Falange es también igualdad

Y nos entusiasma que haga suave la pendiente que es dura, y que eleve a la categoría de hermanos a los siervos de antes y que obligue a ser útiles a los que nada hacían y que pida a los que nunca entregaron, ni aun de lo que les sobraba.

La Falange es trabajadora

Y quien entra en ella se siente útil y ocu-

pado en crear y levantar. En levantar lo caído y erar lo duradero. Y entra en el taller con el obrero y en la oficina con el empleado y en la cátedra con el profesor. Y sale al campo a trabajar la tierra y va a la fábrica a mover las máquinas.

Además, la Falange es amor

Y nos enseña a querer a España y a tratar como hermanos a los hombres, y a fijar la vista en quien vive miserablemente y a acoger con alegría a todo el que llega de buena fe y a advertir que dar lo que tenemos al que nada posee no es favor ni mérito, sino obligación.

Y la Falange es fe

Que nos ha enseñado José Antonio, dando cuanto le han pedido por ella. Porque ha creído con fe ciega, nos ha enseñado a seguirle y a tener su misma fe. Y hemos creído en Falange y en él con seguridad absoluta. Por esto, por todo esto, estamos las mujeres en Falange al lado de ella y dentro de ella. Porque la Falange es fuerza, juventud, igualdad, trabajo, amor y fe.

Todo cuanto las mujeres amamos y sentimos. Y esto que tenemos tan arraigado es lo que nos ha hecho inseparables de ella. Arriba España.

JEREZ
Vino de la Raza
Río Viejo
Jandilla

COÑAC
Carlos 1.º
Fundador
T'es cepas

VINOS Y COÑAC
JEREZ

DOMECCO no compite en precios: Lo hace en calidad.

Representante:
Jorge...

Confitería BAUSA

Plaza Mayor, 2

Restaurant LA SUIZA

Plaza Mayor, 22

YEMAS "EL ACUEDUCTO,"

Teléfono 142 SEGOVIA

Leyenda de una noche de San Juan

Era una noche de San Juan, un ochocientos, tiempo añejo, feria en Segovia, en Acogurjo, lleno de gentes, vives y carnisas y coques todo el mundo rasga el espacio la nota blanda del búfalo de la campaña señorial de Santa Columba.

Se oye a lo lejos los cascabeles de las collejas de unos caballos, llegan voloces, corren cual raras, siempre a las voces de mundo, helenos raudos la diligencia, en ella viene una viajera que es una noble dama extranjera de regio parte, de gran presencia.

El Asoguero tiene un mesón, Casa Cándido, es conocido, no hay nadie que no haya comido en el cordero, churro o tostón. Era ya entonces mucha su fama, y al apearse del carricoche, como era tarde y muy de noche, cenar en el quiso la dama.

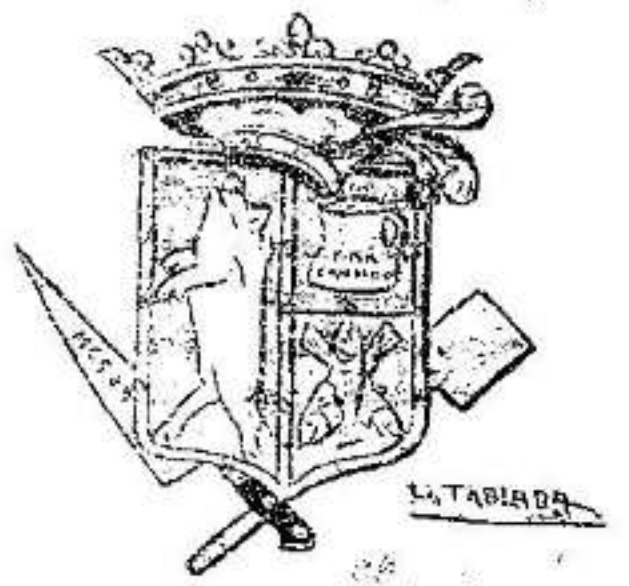
Y, mientras tanto, fue su doncella para buscarlo alojamiento, hallar no pudo un aposento ni aun en la fonda de la Estrella. Como era ya avanzada hora, la mesonera dijo a la dama: en el mesón pondré una cama y dormirá aquí la señora.

Agradecida ella aceptó una lujosa cama colgada, a toda prisa fue trasladada y en el mesón se colocó. Queda con Dios, dama gentil, hasta mañana, que descanséis, nada os falta, aquí tenéis la palmaria y agnamanil.

Rezó la dama sus oraciones y se entregó tranquila al sueño, en el hogar ardía un leño; pasó una hora, dieron los sonos en un reloj de la ciudad hasta durar campañadas, era de noche la mitad.

De improviso despertó la dama sobresaltada, alguien la puerta empujó que al mesón acceso daba. Por arte de encantamiento los velones se encendieron, se iluminó el aposento; penetraron cuatro pajes que todo lo dispusieron.

Luego llegó una princesa, lucía ricos encajes, tomó asiento en una mesa, detrás de ella penetraron juglares, dueños, bufones, hijosdalgo, infanzones, todos también se sentaron. Así la princesa habló: Dios es benigno y clemente, y atendió al ruego que yo



El gorro es un regalo del Cid

le hice por mí y mi gente. Aunque castiga al que peca, su corazón no es de roca, y esta noche ha permitido que al mesón haya venido desde el castillo de Coca, la última de los Fonseca. Venimos a este mesón en esta noche a cenar, porque dice su blasón: "Regalo al dueño su gorro don Rodrigo de Vivar". Beberemos en modorro el vino, cataremos pan, pan de hogaza, de corteza morena y de buena miga, no ha ypan que mejor se cueza, es... la esencia de la espiga. Alegres esta noche, de júbilo hacéis derroche, que nadie esté triste o lánguido. ¿Qué hay de cenar, mesonero? Vestido con ricos paños de la puerta en el dintel, surgió el mesonero aquel que fundó Casa de Cándido hace ya cientos de años. Lo de siempre, nada nuevo, primero sopa especial con jamón, torrezno y huevo; después pescado fluvial, truchas frescas, plateadas, del pueblo de Balsain, hoy mismo fueron pescadas; cordero churro y, por fin, el orgullo del mesón: ¡El cochinito, el tostón!, jugoso, tierno y sabroso. Yantar redondo y sencillo que rellena y aliforra vegado con buen vinillo, vino clásico de chorra y vino del Terminillo. Para vos y vuestro elenco el vino servido en jarro, la sopa servida en cuenco, ambas cosas son de barro y toscamente forjadas.

ellas son la tradición, siempre serán conservadas como escudo del mesón. Finalizaba la cena entre risas y alegría cuando surgió una forja, cuya narración apena. Se cayó a donña Luz de Fonseca, su pañuelo, a recogerlo del suelo corrieron dos caballeros, don Ramiro de Ceballos y don Lope de la Cruz. Los dos valientes y osados y los dos enamorados de la bella castellana al recogerlo chocaron, duramente se miraron con odio y con furia insana.

Sillas y mesas rodaron, las tizonas requirieron los ilustres infanzones a la luz de los velones los aceros relucieron y entre los dos se cruzaron. Triste final del festín, hubo un duelo en el mesón, lucharon hasta que al fin don Ramiro fue alcanzado, el desgraciado infanzón cayó al suelo ensangrentado con el acero clavado en mitad del corazón.

En aquel mismo momento se oyó en lejanía un gallo que precludía la aurora y de luz penetró un rayo alumbrando el aposento. Las luces se oscurecieron, todos desaparecieron, quedó sola la señora.

A la mañana siguiente la extranjera contó al dueño del mesón lo sucedido; Señora, habrá sido un sueño, le contestó el convecido. La dama le respondió con emocionado acento, segura estoy que no miento, don Ramiro cayó aquí; y en efecto, había allí una mancha carmesí encima del pavimento. Mucho tiempo ha transcurrido. No existe Santa Columba; nadie borrar ha podido la mancha de sangre aquella.

Recuerdo de una querrela entre gente de ultratumba. Si al mesón vais, la veréis, entonces recordáis que en aquellos aposentos vertió su sangre un galán que era de noble linaje, una noche de San Juan del año mil ochocientos, por un pañuelo de encaje.

JUAN MACÍAS AGUIRRE

Estampas de retaguardia

COMEDORES PARA LA INFANCIA

Una de las grandes obras de Falange será esta de Auxilio a los necesitados. El patriotismo de los buenos españoles que ayudan a esta gran obra social, hace que muchos niños diariamente encuentren su alimento necesario, condimentado con todos los cuidados que la infancia necesita, y servido con una solicitud y esmero que sólo en pechos de acendrado amor a los desgraciados, puede tener cabida.

Visitamos uno de esos comedores infantiles. El color azul de sus paredes, entonces perfectamente con el blanco de los guardapolvos que los nenes que acuden a él visten en el momento que llegan. Era la primera mesa destinada a las niñas. Parecían sentaditas en sus pequeños asientos, rodeando las mesitas, propias de una casa de muñecas, una bandada de palomitas blancas, que esperaban de su dueño bienhechor el alimento. Las caritas risueñas, las miradas prudentes y expresivas, parecían pedirlo todo, sin pronunciar palabras. Varias camaradas, sacrificando su paseo de aquella tarde, atendían a las niñas, sirviendo la menestra con aire de caritativa devoción. Tiene esta nueva manifestación del orden social, modalidad de cosa desconocida. Grandeza propia de los albores de una nación, que quiere y ha de ser ejemplar. En estas mansiones de todos no se precisa, para poder tener acceso a ellas, más que la cédula de desgraciado. Falange no pregunta de dónde vienen estos niños, quiénes son, ni cuál es la base de su desgracia. Comprueba su necesidad y trata de remediarla con la altura de miras que los nacionalsindicalistas anteponen siempre a sus prácticas de hombre de Imperio. Entre aquellas niñas no tienen por qué establezcan distinciones atendiendo a la filiación de sus progenitores. Como la caridad es una virtud divina, tuvieron los que han fundado esta institución de amor a los pequeños, muy en cuenta este detalle, para no empobrecer su obra. Todas son lo mismo dentro de aquel recinto y todas tienen el mismo derecho a sus ventajitas. Empieza la comida. Las niñas hablan bajito, no se oye más que un murmullo agradable; parecen angelitos en su refectorio. Me acerco a una mesita donde hay, como en todas, cuatro comederos. La más pequeña tiene cuatro años; me dice: Mi papá está preso; somos seis hermanitos. Aquí comemos dos, pero mi hermanita no ha podido venir hoy porque se ha quedado TENIENDO AL PEQUEÑO. Es día de visita.

Con qué seguridad habla esta niña y qué acento de ternura pone, en ella darse cuenta, en sus palabras! Encanta por la belleza y la simpática infantil. En otro extremo de la salita, me llamó la atención otra niña por los perfectos bucles que llevaba en su pelo. «Me llamo María del Carmen, tengo doce años, mi padre está en Bilbao y nada sabemos de él». Con ella comía otra niña rubita de su misma edad, que tampoco tenía su padre libertad. Erán cinco hermanas. De compañera de mesa a éstas había una nena triste; al hacerle la misma pregunta que a las otras, no me contestó su boquita; los ojos lindos e inocentes de azul de cielo, me respondieron con dolor... Termina la comida. La pequeña que antes rezara, volvió a hacerlo y aquellos corazones infantiles agradecidos salieron llenaditos del comedor para dirigirse a sus casas.

Hermosa Caridad, que no distingues pequeños de odios ni venganzas! En las almas de nuestros guías has hecho ya tu obra fecunda. Te has unido al talento y pronto en el Amanecer, de la España imperial aparecerá el sol potente de la definitiva victoria.

ANTONIO CABALLERO

Romancero en prosa de la nueva guerra

La bala en el pecho

Este soldado, apellidado Monzón, a quien se impuso la Medalla Militar, es todo un símbolo. El acto que motivó el honor fue éste: el soldado Monzón resultó herido en el pecho al efectuar una misión de enlace y no obstante siguió caminando hasta entregar el parte.

Soldado Monzón: en este gesto tuyo, tan merecedor de distinción y loa, se ha reflejado la significación auténtica de este momento de España. Nuestra Patria trascurre por la Historia, para permanecer perdurable, con ese mismo gesto: llevando una misión del Pasado Futuro por caminos de Eternidad, pero herida de un balazo en el pecho. Todo el mundo la observa en claridades de amanecer y en la plenitud de la luz del día; todo el mundo la sigue cuando anochece. Ella, por llanuras o montañas, por arena o pedruscos, entre zarzas o pisando prados, continúa su marcha. La bala en el pecho la da dolor, pero no la detiene. Cerca está quien ha de curarla. Cerca está ya el fin, que es la paz en la victoria.

El parte que lleva España, de una a otra orilla, del Pasado al Futuro español, a través de las aguas de nuestro presente, son las consignas y gritos para continuar, la esencia y sustancia de nuestra Historia. Españoles desvanecidos por la soberbia satánica de creer que la Historia empezaba con ellos; y que les había caído en suerte la faena de moldear el país a su idea y semejanza, quisieron detener el curso natural de nuestros días, con todo el artificio sangriento de sus innovaciones. España les salió al paso, como este soldado, Monzón, que ahora se condecora. Yugo y flechas, haciendo de puente el yugo y de aguas en trascurso las flechas—que algo se parecen en el aire a las ondas por el cauce en su correr apresurado—aseguraron el camino y caldearon la sangre, hambrientos de coyunturas para probar su heroísmo. España, día a día, cumplió, como éste soldado, Monzón, la misión que en esta hora la incumbía. Contra la soberbia del extranjero, que aquí pretendió disipar hasta el nombre de la Patria, como el soldado Monzón, va con su parte escondido en el pecho, dispuesta al enlace triunfador de su Pasado y su Futuro, casados en puros confines de eternidad.

La misión se lleva a término, pero con accidentes y hostilidad; con lucha y peligro. Acaso desde el brumoso pasado, llegue al amanecer de España el parte empapado y rugoso, por lo que se le apretó al pecho, en las contracciones producidas por el dolor. Pero España sigue, como anduvo Monzón, hasta entregar el parte. España sigue. Una bala en el pecho, una herida en florecer de rosas sobre la camisa, es algo terrible en cualquier parte del mundo... menos en España, donde, como este soldado Monzón, se oyen campanas, con la sangre derramada, que tocan a visperas de honores. Como a él, pronto a España, en concierto de admiraciones y respetos, el mundo le concederá los merecidos galardones, por haber llevado a su destino la misión de enlace, pese a la bala en el pecho. El mundo se salvará por España, como España se salva por luchadores como este Monzón, que llega al fin, aunque herido. Se salvará, porque será suficiente para el desengaño definitivo de todos los siglos, la experiencia dolorosa hecha en un país que se quería apartar de su tradición, de su yugo y de sus flechas, como si fuera posible que un árbol ofreciera la manifestación espléndida de vida de sus ramas verdes, cortándole con soberbia e ignorancia satánica, sus raíces.

TEOFILO ORTEGA

¡VICTORIA!

Nos ha sobreído nuevamente la faz augusta y alegre de la victoria con la marcha triunfal de nuestros aguerridos soldados sobre Bilbao, baluarte del separatismo vasco; invencibles en todos los frentes de batalla, como lo acaban de demostrar también en las selvas de Balsain y en todo el frente del Guadarrama; pero donde ha ceñido de laureles la victoria a nuestros héroes, ha sido principalmente en los montes de Vizcaya, en el llamado cinturón de hierro que rodeaba a Bilbao, cinturón que, roto en cien mil pedruzcos por el valor indomable del Ejército, de los Requetés y Falange, les ha abierto de par en par los caminos que por las crestas de las montañas y por las hondonadas de los valles conducen a la villa de Bilbao, hoy gracias a Dios, señor de las victorias y de los triunfos resonantes, reconquistada para la amada Patria española. Ya ondea su bandera orillada sobre los edificios de la que fué por breve tiempo cabeza de la república euzkadiana, baldón eterno del separatismo vasco y del cerrillismo antiespañol de unos millares de obcecados por su falta de ideales y su rebosante odio a España católica e imperial; ya no existe, ya ha sido descajuado el separatismo, no lo dejaremos retoñar, será Vizcaya de la España eterna. Ese florón engarzado de nuevo a la corona imperial de España, ha sido repuesto gracias a la sangre de nuestros héroes, que han caído envueltos en los anchos pliegues de la bandera hispana y mirando al cielo; no os olvidaremos, esculpiremos vuestros nombres en bronce y mármoles para que nos sirvan de estela de luceros que marquen los nuevos rumbos de la Patria española, rumbos de gloria, de justicia, de fortaleza interna y más allá de las fronteras.

Vencisteis porque la Religión y la Justicia guiaba vuestros pasos y vuestras banderas por las sierras y por las llanuras; porque ellas os prestaban invencible pujanza para derrotar y desbaratar a los enemigos de Dios y de España, aunque hipócritamente alardeasen algunos de catolicismo mentiroso, aliado con los incendiarios

de templos e incendiarios y expoliadores ellos mismos de los tesoros de la gran Patria española.

Esperemos que la gloria de nuestras victorias y la justicia de nuestra causa santa serán como luminarias inmensas que envuelvan al mundo con sus esplendores para que los pueblos de Europa y los allende los mares, señaladamente los pueblos que son hermanos nuestros, vean claro dónde se cobija la razón, la verdad y la civilización cumplida. La fama en sus alas llevará por el mundo los gigantescos estruendos de nuestras victorias y de nuestras armas gloriosísimas e invencibles para que de una vez cesen de favorecer la barbarie, la crueldad y el exterminio apositados en el alma ruin y bestial de nuestros enemigos.

Defendamos la verdadera civilización, el cristianismo, fuéite inmortal de cultura y bienestar humano sobre todo manantial perenne de las glorias hispanas, que todas van engarzadas a los brazos de la Cruz y al Pilar de Zaragoza, sobre que se asienta la invicta Generala de nuestros aguerridos y victoriosos Ejércitos; nosotros siempre hemos honrado a la Virgen con el título de Nuestra Señora de las Victorias, y ella nos las otorga sin cesar y en número increíble; las victorias se cuentan por las batallas, las batallas han sido tantas cuantos los pueblos reconquistados, y desde las orillas del Betis hasta las del Manzanares, y desde las orillas del Ebro hasta las del Nervión, nuestro pabellón rojo y gualda ha paseado triunfalmente en las manos de nuestros adalides, de nuestros jefes y de nuestros soldados.

La maravilla y el portento ha acompañado a nuestras falanges, a nuestros requetés, a nuestros legionarios, a los caballeros que de la otra parte del Estrecho vinieron a ofrendar, a

España su valor y heroísmo, su amor y su sangre a esta España, que adoptan porque ha fomentado su felicidad y su ventura. Loor inmortal a los héroes, que se cuentan por el número de los combatientes.

Así ha venido a sellarse la unidad de los pueblos de España entera y de los que habitan a la otra orilla del Estrecho con la sangre común vertida; nadie podrá romper ya ese lazo, nadie podrá separar los corazones que laten al unísono del mismo ideal, de los mismos amores, de las mismas ansias de grandeza, que confluyen con el antiguo imperio de la España inmortal.

Gloria y honor al invicto caudillo que condujo hasta hace muy pocos días las huestes victoriosas de España; ningún homenaje más brillante, más grandioso podían dedicar nuestros soldados a su queridísimo general Mola, que la conquista de Bilbao realizada en breves días con el ímpetu y arrojo no superado por ningún soldado del mundo; gloria y honor al que fué adalid del alzamiento bizantino, juntamente con el caudillo que hoy nos dirige por los senderos luminosos de la victoria, hasta coronar la completa reconquista de la España una, de la España libre, de la España inmortal.

Segovianos: todos a celebrar un doble triunfo, uno que nos toca muy de cerca, el triunfo que nos otorgó nuestra Patrona la Virgen de la Fuente Clara y las huestes acandilladas por el laureado general Varela; otro la conquista de Bilbao y de Vizcaya entera para la Patria España, bajo el pabellón maternal confiamos que en breve se cobijarán las provincias y regiones que todavía yacen esclavizadas por las hordas extranjeras y los renegados de la Patria, a los cuales empujaremos fuera de nuestras fronteras.

Café restaurant COLUMBA

SIEMPRE CERVEZA

Cafés, licores, refrescos, aperitivos, mariscos

El mejor expreso en COLUMBA

TELEFONO NUM. 207

SEGOIVA

ULTIMA HORA

RUTINAS

Como en la España de Franco aún hay algunos que rutinariamente siguen hablando de derechas e izquierdas, creo oportuno recordar una vez más nuestra posición frente a estas concepciones absurdas. ¿Cuántas veces vamos a tener que repetir que no pertenecemos a ninguno de estos dos bandos? ¿Que la lucha ya no está entablada entre estos dos bloques decrepitos y desacreditados?

Restaurant
Julian Duque "El Chato,"
Teléfono 275 Cervantes, 14

¿Qué eran las izquierdas? Saqueo, latrocinio, crimen, traición.
¿Qué eran las derechas? Esterilidad, cobardía, senectud.
Y en el centro, encima, aspirando las pocas ideas sanas que ascienden del ambiente, ideas inspiradas por Dios, firmes con firmeza de cumbres y de Imperios, la Falange y el Requeté.

España, debatiéndose por su libertad, estaba rota, mutilada, pero su corazón y su men-

"EL CHATO,"
Cubierto 5 pesetas
4 platos, postre, pan y vino

te se escondían en sus mejores refugios en la Falange y en la Comunión Tradicionalista. Así estaba España cuando soplaban aires de pesimismo y desolación.

No nos hacen falta, pues, denominaciones de épocas en que el reptil democrático sustitúa a las Águilas del Imperio.

¡Pero he ahí que llega el 18 de Julio de 1936 y la España viril abre de nuevo la Historia para que sus hijos escriban en ella páginas

excelsas de locura patriótica y Franco, artífice del resurgir de la Patria, desbarate con

Restaurant
Julian Duque "El Chato,"
Se sirven banquetes

un golpe de su genio ese nido de aves de rapina que era la política española. Y aun todos los corazones españoles con el lazo del ideal disciplinado. Y dispone que la sociedad futura se organice por medio de Sindicatos verticales, abrasados en amor a la España eterna, tensos y agudos como flechas que señalan el camino del porvenir imperial.

Frente a esta organización maravillosa y potente, los explotadores del obrero, los materialistas, los egoístas que desconfiaban de nuestro triunfo, los criminales de profesión

"EL CHATO,"
RESTAURANT
Cervantes, 14 Teléfono 275

sión y esa masa de trabajadores engañados a los que atraeremos a nuestra doctrina, se agrupan en una masa caótica, desvertebrada y confusa, para detenernos en nuestro empuje victorioso.

Pero ya no hay obstáculos capaces de detenernos.

La bestia caótica nunca podrá detener a la briosa juventud española, por muchas componendas e intrigas internacionales que se hagan en su apoyo.

Sigan, pues, los nostálgicos de un pasado podrido usando y abusando de nombres partidistas. Nosotros seguiremos tranquilos nuestra tarea porque vemos que España, con obsesión de Imperio, ha echado a andar y sabemos que llegará.

Saludo a Franco: Arriba España.

debe ser educado bajo la influencia masculina.

Intelectualmente considerado, sabemos que las investigaciones psíquicas acusan actividades psíquicas e intelectuales distintas; orientaciones diferentes al comenzar los doce años. De ahí que no convenga una misma dirección didáctica, ya que se contrarían las tendencias o se desnivelan los esfuerzos, perdiendo toda su eficacia.

Si pensamos por un momento en la pubertad, veremos que todavía es más peligrosa que en la niñez la práctica de esta doctrina. Paidólogos eminentes como Schuyten dan en general estas opiniones acerca de este asunto:

«La gran sensibilidad del organismo femenino durante esta época crítica hace pernicioso la enseñanza en común, ya que, cuando la niña comienza a hacerse mujer, los trastornos y el desequilibrio de la transición tanto influyen sobre su cuerpo y su alma.» Por consiguiente, podemos decir que si las diferencias individuales exigen diferencias de adaptación de los ejercicios educativos, las diferencias sexuales, que son mayores, exigirán también mayores diferencias en la educación de cada sexo y, por tanto, la práctica de la coeducación es contraria a la ley pedagógica de la adaptación al educando.

Referente al segundo punto, os indicaré que la Iglesia católica ha combatido en forma enérgica la coeducación por su perniciosidad en cuanto a la moral y doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. El Papa Pío XI ha definido perfectamente el tema en su Encíclica «Divini Illius Magistri», de 21 de Diciembre de 1929, de la que tomo algunos párrafos:

«El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mu-

Julian Duque "El Chato,"
Restaurant
Comida sana y abundante

cho menos igualdad de formación para ambos sexos. Principios estos que han de ser a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana en todas las escuelas.» Y termina la Encíclica recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: «Ay del mundo, por razón de los escándalos.

Han visto ustedes ligerísimamente expuestas las razones por las cuales repudiamos la práctica de la enseñanza en común, creyendo con ello, como con todas nuestras orientaciones, aportar soluciones y juicios a la España UNA, GRANDE Y LIBRE que anhelamos.

Saludo a Franco: Arriba España.

Donde mejor se come
Restaurant
Julian Duque "El Chato,"

Cochinillo asado:
En Restaurant "El Chato,"
Cervantes, 14

BODAS Y BANQUETES
siempre en
Restaurant "El Chato,"

RESTAURANT
JULIAN DUQUE
"EL CHATO,"
CERVANTES, 14 T. 275

Salamanca, 19 (7,30 t.)—Radio Nacional.—Comunica Radio Requeté, del frente de Madrid, a las tres y media de la tarde, que las tropas del siempre presente general Mola, a las órdenes del generalísimo Franco, han ocupado Bilbao, noticia que rápidamente fué confirmada por el Cuartel general del generalísimo.

Radio Nacional (6,30 t.)—Las fuerzas de la Guardia civil, que guarnecían el Ayuntamiento de Bilbao, se rindieron a las tropas del generalísimo sin ofrecer resistencia.

Radio Nacional (7 t.)—Hace saber a toda España que a las ocho de la tarde dará una amplia información de la ocupación de Bilbao.

A la hora de cerrar esta edición extraordinaria de LA FALANGE no se tienen más de-

tales de la ocupación de Bilbao. Según radio de todas las emisoras de la España liberada, el entusiasmo en todas las poblaciones es enorme. Las manifestaciones de júbilo se suceden sin interrupción.

En Segovia, una imponente manifestación que presidía el gobernador militar, jefe y secretario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., gobernador civil, alcalde y otras autoridades con numerosísimo público, recorrió las calles de la población. Los vivos a Franco, Mola y Arriba España eran continuos. El comercio y oficinas cerraron, sumándose al entusiasmo del público.

Los toques de campanas, disparos de cohetes y otras manifestaciones de alegría dieron la nota del gran entusiasmo que reina entre todas las clases sociales.

Solamente nos resta decir: «Bilbao es de España».

¡Franco, Franco, Franco!
Arriba España.

**Un buen servicio,
una buena comida**
EN
RESTAURANT
JULIAN DUQUE
"EL CHATO,"

AGUA DE COCOLONIA
"EL ACUEDUCTO,"
PIEL TERSA, SUAVE Y LIMPIA
"MARGA EMULSION,"
VENTA
CORPUS 7
DROGUERIA Y PERFUMERIA

Por qué la Falange repudia la coeducación

En la base 3.ª para la organización de la enseñanza, la Falange indica con toda claridad lo siguiente: «No será practicada la coeducación; por el contrario, serán cuidadosamente tenidas en cuenta las diferencias cualitativas que el sexo imprime en la totalidad biopsíquica. Se practicará la coeducación solamente en las escuelas donde no sea posible la separación de sexos».

Voy a decirnos unas cuantas palabras apoyadas en razones científicas y religiosas, del por qué la Falange—como entidad orientadora de todos los problemas de la nueva España, ya que ha sido elevada su doctrina por nuestro invicto caudillo al Gobierno nacional—repudia de plano la práctica de la educación en común.

Muchas son las razones en que nos podemos apoyar para de hacer los argumentos, de los que tomando como tópicos políticos y modernos ciertas tendencias educativas, tratan de demostrar que es conveniente que los niños y las niñas se eduquen conjuntamente, por suponer sus propagandistas que unos y otros vienen beneficiados, puesto que los niños suavizan sus modales y movimientos y las niñas pierden un tanto su carácter tibio y refuerzan su naturaleza física. Tanto un argumento como otro, están eminentemente equivocados, porque precisamente con ello los niños pierden su vitalidad y en el ideal que cada sexo ha forjado del otro; puede, por consiguiente, atribuirse a esto la disminución de matrimonios en la juventud americana, ya que precisamente en este país es donde con más vehemencia se practica este sistema educativo.

Todos los autores que lo defienden lo hacen siempre apoyándose en opiniones, proba-

bilidades y conjeturas, ya que no pueden elevar a la categoría de valor científico un hecho que puede dar un resultado aceptable en algunos países y ser eminentemente funesto en otros.

Es de suponer que, dada la psicología de muchos de sus defensores, lo hagan por seguir una corriente que supone progresiva, por llevar la contraria a sus impugnadores o porque lo requiere la moda.

La educación en común nosotros no la podemos aceptar por dos razones: 1.ª, porque los problemas de la educación son en parte de carácter psicológico, y 2.ª, porque nuestra doctrina católica la aparta de su seno por perniciosidad a la moral y contraria a la ley de Dios.

Respecto a la primera parte, os diré que, efectivamente, los problemas de educación no pueden deshacerse del carácter psicológico que representan uno y otro sexo. Los niños son de tipo más fuerte, brusco y su inteligencia suele desarrollarse en la inmensa mayoría con más rapidez que en las niñas. Sin embargo, éstas tienen una naturaleza organizada para trabajos más débiles, son más suaves en sus movimientos y su intuición por las cosas se desarrolla con más fuerza y poder que en los niños.

Por esta razón es un verdadero error educar a los escolares en bloque como si fueran masas homogéneas. Es totalmente imposible aplicar a los muchachos y a las muchachas al mismo tiempo los mismos trabajos escolares y las mismas disciplinas. Las niñas por este medio verían disminuidos los caracteres esenciales de su naturaleza, que solamente puede desenvolverse en un medio puramente femenino, de igual manera que el muchacho

MIRA, MUNDO...

El ¡No importa! de España

Un escritor, de lo más sano y puro de las letras españolas, me escribe desde el extranjero. Salvó en Madrid la vida; ¡pero a costa de cuántos perances y salvando cuántos peligros! Hoy me pide silencio para el retorno gozoso. Respeto su indicación, que es en estas circunstancias de obligada obediencia, justificada por una Europa donde hay tanta vergüenza y tanta traición.

«Mi gran amigo me dice mucho sobre Madrid, pero para todo pide secreto. «Hasta la primera quincena de Junio, que espero poder abrazarle».

«Salvando las tentaciones de concretar y a punto de ser indiscreto, querido, dolorido amigo que te diriges a mí—ellos que no han pasado por el terror (felizmente) no saben lo que ha sido la guerra—, recordar públicamente las palabras finales de tu carta:

«Todo lo perdí; pero no importa. El no importa de España. ¡Arriba España!»

¿No encontráis justificada la indiscreción? En estas pocas palabras palpita, entero y emocionante, el esquema de todo un porvenir.

«Todo lo perdí» y al decir «todo», mi ilustrado amigo, desde tierras lejanas e indiferentes, recuerda el calor y el color de aquel hogar, que en las breves escapadas por Madrid tenía por mío. «Todo lo perdí», me escribe esta pluma, afinada, sensible, defensora como pocas de la esencia de nuestro movimiento acordándose de sus libros, de sus amigos, de su periódico—el primero en obra y el primero en sufrimiento—. «Todo lo perdí... pero con ser mucho y quererlo tanto, el gran escritor reacciona con un vigoroso patriotismo.

«Lo escribe desde lejanas tierras, húmedos de lágrimas los ojos, rezumando nostalgias de la Patria lejana, llena del dolor y del valor de sus mejores hijos.

«Todo lo perdí», mas a renglón seguido: «pero no importa, el ¡no importa! de España. ¡Arriba España!»

Es decir; que en aquel país donde se halla, que no sabe de guerra, en el crítico instante en que ha de reanudar su vida; la tardanza en retornar a la tierra herida, maltrecha, podada de lujos, y sólo entregada a los más duros afanes, es lo único que le angustia.

«El «no importa!» le basta para salir al paso de posibles horas de sacrificio, y si llega el caso, de sobriedad y pobreza. Al porvenir truncado, a la ilusión malograda, mi gran amigo opondrá, como todos los buenos españoles, la palabra justa: «¡No importa!» El luchador que va a conquistar, palmo a palmo, el nuevo mapa de España, le sale al paso todos los días una dificultad y un peligro, y ha de vencerles con esas mismas palabras, uniéndolo a ellas la acción consiguiente. «¡No importa!» Y así, el luchador, cobra la trincheras, y así desplaza al invasor y gana, otro más, un palmo de terreno para nuestros eternos confines.

«Ha coincidido con lo más sano y lo más lleno de futuro, y tras de su «¡Todo lo perdí!» concluye con ese ¡Arriba España! que resulta grito más entrañable cuando se pronuncia lejos de la Patria.

«Cabe exigir en tan pocas líneas, mayor contenido y programa, con una finalidad más certera? No; que basta como respuesta sola a toda pérdida, dificultad, obstáculo, hambre o pobreza, ese viril y resuelto «¡No importa!», que primero entre todos gritó el Ausente, cara al oleaje encrespado de peligros.

«Con ello, en lógica consecuencia, se puede llegar a toda finalidad, por difícil y áspera que resulte. Para proseguir con el mismo brío, sin que el triunfo logrado disminuya la fuerza, el otro grito restaurador, que la misma mano de Nuestro Señor parece alentar: ¡ARRIBA ESPAÑA!»

Teófilo Ortega

¡ESPAÑOLES!

BILBAO es nuestro

Celebradlo con

Anís CASTELLANA

El Licor de los Nacionales